

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
PASAJE DE SAN JOSÉ, LETRA B
(Entre Montesión y Condal)
De los artículos firmados son responsables sus autores
No se devuelven los originales

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL AYUNTAMIENTO DE BARCELONA
ESPAÑA. 3 pesetas trimestre
EXTRANJERO. 3 francos »
NÚMERO SUELTO. 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año III

Barcelona 7 de Agosto de 1909

Núm. 96

SUMARIO

La semana roja.

Los sucesos de Barcelona. — Notas sueltas. Después... por RAMÓN RUCABADO.

Paréntesis comentarista. — ¿Para cuándo, entonces? por ERNESTO HOMS.

Las nacionalidades que pugnan por el reconocimiento de su personalidad, por F. AGUIRRE.

De Valencia.

Uniformismo, por D. MARTÍNEZ FERRANDO.
Sorolla en la Exposición, por ACTEÓN.
Concurso agrícola.

La Semana.

LA ACTUALIDAD.

LOS LIBROS. — *Las fuentes narrativas de la Historia de España durante la Edad Media,* por J. Martí Sabat.

INFORMACIÓN. — *Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instrucción.*

La Prensa catalana.

Opiniones ajenas.

Lo imposible, por Angel Guerra.
Un hispanista nuevo, por Ramiro de Maeztu.
En pro de la campaña rifeña, por G. de Reparaz.

NUEVO

obsequio de LA CATALUÑA

Los suscriptores de esta Revista que satisfagan por adelantado el segundo semestre del corriente año serán obsequiados con un ejemplar del notable libro, de palpitante interés, de D. MIGUEL S. OLIVER

Entre dos Españas

Administración: Pasaje de San José
(entre Montesión y Condal)

Teléfono 2089

Nota: Los suscriptores de fuera de Barcelona, al solicitar el envío de nuestro regalo, han de añadir 0'35 pesetas para gastos de correo y certificado; de lo contrario, esta Administración no se puede hacer responsable de los extravíos.

La semana roja

Los sucesos de Barcelona.

En una reunión celebrada por varios representantes de la mayoría de los periódicos locales, con unanimidad absoluta y levantado espíritu en pro de la pública tranquilidad, de la necesaria paz y de los altos intereses de la ciudad, se convino en aceptar como común una nota informativa de los sucesos acaecidos en Barcelona desde el 26 de julio al 30 del mismo, hecha de acuerdo con las instrucciones de la censura militar.

La nota quedó redactada en los siguientes términos:

Día 26. — Desde primeras horas de la madrugada pequeños grupos recorren talleres, fábricas y núcleos obreros, invitando al paro general, que dicen acordado como manifestación pacifista.

La invitación es fácilmente secundada y son escasos los incidentes á que da lugar la generalización del paro.

A media mañana, la mayoría de los trabajos están paralizados, algunas tiendas tienen entornadas las puertas, obsérvanse numerosos grupos, por ahora en actitud pacífica, entre los cuales se ven muchas mujeres que ostentan lacitos blancos en el pecho.

Los tranvías siguen circulando y el hacerlos parar da lugar á incidentes y colisiones entre los huelguistas, la policía y la guardia civil. Frecuentemente se oyen disparos y toques de atención, seguidos de nuevos disparos.

Los tranvías son detenidos, unas veces obstruyendo la vía, otras desenganchando el trolley. Algunos carruajes sufren desperfectos.

Según las referencias oficiales, en las distintas colisiones ocurridas hasta las siete de la tarde han resultado dos guardias civiles y siete de seguridad heridos en el Clot, y de los huelguistas tres muertos y varios heridos.

En la colisión habida en el paseo de Colón, frente á la Capitanía general, heridos un guardia de seguridad y tres paisanos. En la de Aribau, varios de éstos. Y en el Pueblo Seco, tres paisanos heridos y un agente gravísimo.

Al medio día, en el Gobierno civil se reunió, ante la gravedad de las circunstancias, la Junta de autoridades. En ella el gobernador civil, Sr. Ossorio y Gallardo, entregó el mando al capitán general,

D. Luis de Santiago. Parece ser que en la reunión el Sr. Ossorio no consideraba indispensable la resignación del mando y el presidente interino de la Audiencia, Sr. Enciso, la creía necesaria, prevaleciendo al fin este último parecer.

El Sr. Ossorio presentó la dimisión del cargo de gobernador civil, y del despacho de los asuntos que quedan á la decisión del gobernador después de la resignación del mando quedó encargado el Sr. Enciso.

Durante la mañana y la tarde circulan noticias respecto á sucesos graves ocurridos en Tarrasa, donde fué incendiado el puente del ferrocarril, y al tratar de impedir el incendio fueron heridos el capitán, un teniente y un guardia civil.

De Badalona comunicaron que estaba interceptada la línea férrea y suspendida la circulación de trenes.

Encargado del mando el capitán general, D. Luis de Santiago, con las formalidades de ordenanza, hizo publicar el correspondiente bando.

Los periódicos de la tarde suspenden su publicación.

Día 27. — La noche fué en Barcelona relativamente tranquila; pero, aun cuando el paro creyóse que sería sólo por veinticuatro horas, y así parecía haberse acordado por algunos núcleos obreros, se vió desde primeras horas que la huelga iba á continuar. De los pueblos limítrofes recibíéronse noticias confusas, pues al mediodía las comunicaciones estaban cortadas, no quedando expeditas más que las de Francia.

En Villanueva fué cortada la vía férrea y la telegráfica y la telefónica. Durante la noche, en el Pueblo Nuevo fué incendiado un edificio que ocupaban los Padres Maristas.

Por la mañana una columna de infantería, subdividida en secciones, recorrió las Ramblas y el Paralelo y calles comprendidas entre ambas vías, disolviéndose el público á presencia de las fuerzas. En varias calles transversales fueron levantados trozos del pavimento y formados montones de adoquines para dificultar la marcha principalmente á la caballería.

En vista de la actitud del público y de la situación de la ciudad, el señor capitán general publicó un bando previniendo que se haría fuego sin previo aviso con-

tra los grupos que interceptaran la vía pública.

En Gracia, á la entrada de la calle Mayor, grupos de paisanos parapetados en una barricada se tirotearon con fuerzas de caballería; pero al acudir la infantería con dos piezas de artillería dispersáronse los que tiroteaban en todas direcciones.

En la Central telegráfica y en la telefónica dijeron estar incomunicadas, no quedando utilizable más que el cable.

Se inician nuevos incendios con el de la iglesia de San Pablo y el Colegio de los Padres Escolapios, de la Ronda de San Antonio.

A medida que va entrando la noche, desde los terrados y azoteas se ven surgir nuevos focos de fuego, reveladores del incendio de iglesias y conventos.

Algunas Comunidades han abandonado sus residencias, casi todas ellas antes del incendio, y algunas, las menos, mientras éstos se inician, invitados por los mismos incendiarios en algunos casos.

El tiroteo es continuo, aun cuando la noche lo hace poco efectivo. Las patrullas de caballería son acogidas con aplausos y aclamaciones; pero los incendiarios procuran huir á la presencia de la fuerza, aunque se rehacen inmediatamente.

La noche ha sido verdaderamente trágica. La relación aproximada de iglesias y conventos siniestrados es la siguiente:

San Pedro de las Puellas, San Cucufate, San Pablo, Santa Madrona, Parroquia de San Andrés, Parroquia del Clot, Jerónimas, Valldoncella, Escolapios de San Antón, Salesianos de la calle de Manso, Agonizantes, Capilla de Marcús, Maristas de Pueblo Nuevo, Frailes de la Granja, Hermanos de la Doctrina Cristiana de la carretera de Sarriá, Franciscanos de la calle de Santaló, Monjas capuchinas del campo de Galvany, Convento de Loreto, Convento de San Miguel de la calle de Rosellón, Monjas Arrepentidas, Magdalenas, Paúles, Concepcionistas, San Felipe Neri de Gracia, Beatas de Poblet, Josefinas de Poblet, Franciscanos de Poblet, Parroquia de San Juan de Gracia, Carmelitas de Gracia, Misioneros del Sagrado Corazón de María, Maristas del campo de Grassot, Siervas de María de la calle de la Universidad, Parroquia de Horta, Damas negras de Horta, Parroquia de los Angeles (en parte solamente), Seminario Conciliar (en parte solamente), Montesión de la Rambla de Cataluña (en parte).

Día 28.— El amanecer de este día es tristísimo. A pesar del espíritu de la población en todos, el desarrollo de los sucesos ha sido de una serenidad admirable, sin que el pánico llegase á producirse con la intensidad que lo grave de lo ocurrido podía hacer suponer; por las calles apenas circula nadie y desde luego no se ven grupos, atendiendo las indicaciones del bando que prohíbe su formación.

Las primeras horas del día, hasta las nueve de la mañana, son de una calma solemne, apenas turbada por algún que otro tiroteo. Después de esta hora vuelven á reproducirse los incendios en algunos centros religiosos que ya habían sido incendiados.

Las tropas acuden á evitar, en lo que pueden, estos incendios, y se producen frecuentes colisiones que mantienen la alarma durante el día.

El capitán general, Sr. Santiago, sale seguido de poco numerosa escolta á recorrer algunas vías, y en el Paralelo es objeto de una agresión, que repele la escolta y que no tiene consecuencias.

En este día llega un correo por la línea de Francia, que no era esperado. También llegan nuevas fuerzas de diferentes

puntos. Siguen sin publicarse los periódicos.

Entre el vecindario circulan los más extraordinarios rumores, que, á pesar de su gravedad, no consiguen alterar el espíritu de la población.

Las medidas de precaución, como registros, cacheos, etc., son aceptadas por todos sin protestas.

En la calle de Pelayo los agitadores se apoderan de una casa desalquilada, destinada á Delegación de Hacienda, desde la que hacen algunos disparos.

La noche, aunque agitada, transcurre sin que la gravedad de los sucesos aumente.

Día 29.— La mañana, hasta las nueve, la tranquilidad es casi completa. El vecindario se dedica á aprovisionarse, realizándolo sin grandes dificultades, aun cuando falta carne fresca y escasea algún otro artículo.

Por la mañana se asegura haber caído en poder de los revoltosos las armas del batallón de los Veteranos de la Libertad.

Desde media mañana el tiroteo es bastante vivo, especialmente en la parte izquierda del casco de Barcelona, en el Clot y en San Martín. En estos dos últimos sitios la refriega ha sido bastante dura, habiendo jugado la artillería.

En la calle de Valencia, al incendiar nuevamente el convento de las Concepcionistas, el grupo que trataba de conseguirlo es tiroteado por la fuerza pública.

La correspondencia pública expídese por mar á Tarragona. Se oyen frecuentemente disparos hechos desde los terrados en diferentes puntos de la población. Se realizan numerosas prisiones. Sigue el día sin publicarse periódicos, ni recibirse de fuera.

Día 30.— Amanece el día con tranquilidad. A las dos de la tarde hay un nuevo tiroteo en las Concepcionistas.

De tres á cinco todo parece haber terminado en el centro de la ciudad y las gentes salen á la calle á sus quehaceres y en busca de noticias y periódicos de fuera. Se ponen á la venta algunos en varios kioscos de la Rambla; pero á poco se producen algunas alarmas y vuelve á quedar despejada la vía pública. En la calle de la Universidad y especialmente en la plaza de Letamendi, á las cinco de la tarde, hay un vivo tiroteo entre los incendiarios que pretenden pegar fuego á un pequeño convento de las inmediaciones y la fuerza pública que lo impide.

Sin graves dificultades circulan los carros para el reparto de la carne á los tablajeros. Las calles están á oscuras por falta de gas desde hace dos días. Únicamente el alumbrado eléctrico luce en las que lo tienen.

Día 31.— La noche de ayer á hoy ha sido tranquila. El día se presenta con aspecto de acentuada normalidad. A las once de la mañana los grupos han intentado el asalto de un convento situado en la calle Roger de Flor y, según nota oficial, la guardia civil ha disparado sobre el grupo, causando seis muertos, buen número de heridos y detenido á diez y seis individuos.

La dificultad del día estribaba en ser

fecha de pago de jornales y salarios, y en una reunión celebrada por los principales elementos fabriles se adoptó el acuerdo de pagar sus jornales á los obreros que el lunes se presenten al trabajo.

Este acuerdo parece haber influido en gran manera para restablecer la tranquilidad.

En vista de la observada, el capitán general publica el siguiente bando:

«Don Luis de Santiago Manescau, teniente general de los Ejércitos nacionales y capitán general de la 4.^a región, hago saber: que en vista de iniciarse la tranquilidad, invito á todos los vecinos para que contribuyan á lograrla por completo, procediendo á la apertura de establecimientos de todas clases, teniendo presente también que está permitida la circulación por las calles á todas horas, bien entendido que subsiste en absoluto la prohibición de formar grupos, los cuales, con arreglo á mi bando anterior, seguirán disolviéndose y castigándose como en aquél se determina. — Luis de Santiago Manescau. — Barcelona 31 Julio 1909.»

Circula el ferrocarril de Sarriá y se ven por la calle muchos carruajes.

Los establecimientos públicos empiezan á abrir sus puertas.

Los cafés están animados.

1.º de Agosto.— La noche ha pasado en absoluta calma.

El público, desde primera hora, ha invadido las calles, y la normalidad parece definitivamente recobrada.

Se ven muchas señoras; los carruajes circulan con absoluta libertad; se ha restablecido la marcha regular de los ómnibus y circulan todos los tranvías cuyas líneas están en condiciones de hacerlo.

Notas sueltas.

Durante los sucesos ocurridos desde el día 26 hasta el día 30 se han causado:

En el ejército tres muertos y 27 heridos.

En el Cementerio del Sudoeste se han enterrado 25 cadáveres de paisanos hasta el día 30 y 126 heridos han ingresado en los Hospitales, habiendo quedado gran número de ellos ocultos en las casas particulares para su curación.

El sábado, día 31, en el convento emplazado en la calle de Roger de Flor, la guardia civil disparó sobre un grupo de revoltosos que estaba robando y saqueando un templo, causándoles seis muertos y gran número de heridos, deteniendo, además, á diez individuos.

La noche anterior han sido conducidos al castillo de Montjuich 204 presos, que se encontraban en Atarazanas.

En la madrugada del 30 se habían ya subido 182.

* * *

A consecuencia de los sucesos se han concentrado en esta plaza fuerzas de infantería de los regimientos de Mahón, Aragón, Lealtad, Constitución, Mallorca, Asia y Luchana; de los de caballería de Almansa, Alcántara, Castillejos y Treviño. Del regimiento 7.º de ingenieros han venido una compañía de Zapadores y otra de Telégrafos.

Además, se han concentrado en esta capital, procedentes de otras regiones, unos mil guardias civiles.

CONGRESO DE GOBIERNO MUNICIPAL

Esta Revista da cuenta de todos los trabajos de organización del Congreso, inserta los documentos oficiales y reseña oportunamente las sesiones del mismo.—Esta Dirección proporciona á quien lo solicita, toda clase de pormenores referentes al Congreso.

Después...

Amigos y hermanos.

Los que sollozáis ante las humeantes ruinas, los que crispáis vuestros puños y retorcéis desesperados vuestras manos, los que os dejáis caer desalentados entre las cenizas.

Vosotros sois carne de la Ciudad y alma de la Ciudad, verbo, espíritu y cuerpo de la Ciudad. Vuestra carne ha recibido todos los hachazos, vuestra alma se ha consumido en todas las hogueras, vuestro corazón ha estallado y se ha desmenuzado en todos los saqueos. Este corazón vuestro, este corazón mío, seco hoy, agostada su fuerza, silenciosa y muda su palpación, esta entraña de vida ha ardidó también y es ahora un carbón apagado y humeante dentro del pecho.

Se ha quemado en la horrible hoguera con vuestros ideales de paz, de ciencia, de Redención por la paz y por la ciencia.

Hermano. Tú creías en el pueblo, en su educación, en su posible mejoramiento por la cultura, en su dulce, lenta redención. Tú soñabas en un pueblo sano, fuerte, vigoroso, consciente, culto y digno.

Iluso, has caído en el horno y tus ilusiones se han carbonizado contigo.

Tú, otro de mis hermanos, tú tenías entre las manos, tú veías hacerse grande el instrumento nuevo, la nueva palanca, el nuevo resorte de la Redención, tú estudiaste un nuevo aspecto de la vieja enfermedad, tú hallaste un nuevo remedio, te disponías, lleno de fe, á emplearlo. He aquí que el viento tempestuoso te arrebató de las manos y quiebra el cristal que lo encerraba.

Y tú, predicador impenitente, ¿dónde irás ahora con tus sermones de cultura, de moralidad, de orden, de Pacificación de Espiritus, de Dignificación? Todo se ha quemado. Aquel archivo de palabras, jaculatorias sacras, «Imperialismo», «Catalanismo», «Civilismo», «Culturismo», «Humanismo» y otros nombres retumbantes no es más que un montón de escombros, fríos ya, yertos, inexpresivos. Nuestros lemas bordados sobre queridos estandartes nos aparecen con horrible crueldad en letras deshilachadas sobre un paño ennegrecido. La estatua de nuestro Ideal no es más que un macabro esqueleto, que trueca en sarcástica é infernal risa la sonrisa amada que nos empujaba y atraía.

Y tú, loco, que sólo anhelabas que la Ciudad hermosa llegase un día á superar en esplendor á sus rivales del mundo entero. Ya lo ves, ninguna otra luz recibe éste de ella que la de los incendios espantosos,

Y, por último, tú, cándido, pensabas

que las épocas de la barbarie humana quedaban sepultadas en los libros píos de aquellas historias que las generaciones actuales hojean con la superficial emoción de un terror no vivido y lejano. Tu inocencia se ha perdido. Ella y tus infelices han perecido en las llamas.

Ya lo veis. Todo ese bagaje vuestro de ilusiones, de fe, de esperanzas, todo este rico almacén de trabajos, de esfuerzos y sudores yace en montones de ruinas. Vuestro corazón mismo ha sido abierto, violado y saqueado. Lo más recóndito, lo más sagrado, lo más íntimo y querido, ha sido sacado fuera, á la plaza pública, profanado é incendiado.

Es todo un Ideal el que ardió. Sois vosotros, eres tú, amigo ó hermano, soy yo mismo, lo que han quemado estos días.

¡No! ¡No! Sin embargo.

No yazcas más entre los muertos. Levántate y *construye*.

Tú lloras, *ergo* vives.

Es, pues, la Vida misma la que imperiosamente te llama á tu deber.

Aunque veas á tu alrededor una llanura humeante y cuajada de sepulcros, *¡recomienza!*

Aunque sepas que mañana otra vez el viento huracanado derribará tu obra de hoy, *¡recomienza!*

Aunque te contemples nuevo Sísifo que sube penosamente la peña á la cima del monte, para sentirse escapar eternamente de las manos y precipitarse de nuevo en el abismo, *¡recomienza!*

Aunque cien veces vieras destruída tu labor paciente, *¡recomienza!*

Aunque las fieras del desierto amenacen volver á invadir tu casa y te devoren con tus hijos, *¡recomienza!*

Seca tus lágrimas al fin y arroja el odio de tu pecho. No dejes lugar en él á la venganza. Que la negación no te contamine. Tú *afirmaste* siempre. Tú predicaste amor; no traiciones á tu obra. *¡Recomienza!*

La Ciudad ha sufrido una herida disforme y horrenda; pero, ¿no oyes su corazón latir, con deseos de vida, de vida á toda costa, de progreso á toda costa, de luz, de paz, de amor á toda costa? Esta costa es el sacrificio tuyo; si es preciso olvidar, olvida; si es preciso perdonar, perdona; si es preciso ahogar dentro los gemidos, ahógalos y sonríe.

Piensa no más, y sírvate de consuelo, de altísimo consuelo, en la gloria inefable y sagrada, en el rayo de Luz *absoluta* y en el aliento de Bren *absoluto* que reside en la acción humilde, sencilla, modesta, ignorada acaso, de colocar *una piedra encima de otra piedra*.

RAMÓN RUCABADO.

PARÉNTESIS COMENTARISTA

¿Para cuándo, entonces?

Alguien, en la arena menuda de esta playa fina, y que conoce de mi catalanismo lo que yo de su españolismo, y que me interroga como á tal catalanista, se asombra de la contestación españolista que le doy...

Antes de sorprenderse ha creído halagar las ideas mías acerca de la guerra protestando ruidosamente de la perpetuación, según él, por parte del Gobierno, del conflicto de Melilla. Pero ni aun esta vez hemos podido quedar conformes. ¿Por

qué? Ante todo, ó sobre todo, porque ese querido amigo, ciudadano al fin de los que con motivo de los embarques de las tropas promueven algaradas estos días, no tiene derecho á protestar ni de esa manera ni de otra. La protesta, como cualquier determinación del espíritu, para ser justa, ha de ser, ante todo, lógica. De este modo la protesta, en el problema actual, si la cuestión fuera á utilizarse indefinidamente, sería justa, porque sería lógica, por parte de los catalanistas, por ejem-

plo, que nunca han coreado el *chin chin* de la marcha de Cádiz; pero jamás, querido amigo y no menos querido ciudadano, por parte de los que, como usted y como muchos, desde hace bastante tiempo han venido haciendo del patriotismo ó del patrioterismo un deporte pintoresco.

¿Para cuándo, entonces, la abnegación, el sacrificio, el martirio, la serenidad, todo eso, en fin, que atesora la palabra patriotismo, más que para estos casos?

¡Oh analfabetismo! ¡Oh, indocumentación! ¡Oh, triste destino el de la masa á no raciocinar jamás por ciencia propia, sino al tenor de este ó aquel lirismo periodístico!

Los mismos que ayer jaleaban á las tropas que se *remitian* á Cuba para exterminio de unos hermanos nuestros de los cuales no se sabía más que lo que querían los políticos, los prosistas de editorial y los caricaturistas á destajo, son los que hoy se oponen á una misión muy dolorosa, muy triste, muy todo lo que se quiera en cuanto á su aspecto cruel, pero muy legítima, muy lógica, muy honrosa, por lo que al honor de España dice.

Pues qué, ¿no está latente todavía la famosa Conferencia de Algeciras? ¿Sabe el pueblo, saben los pirotécnicos del periodismo, saben los profesionales del motín y del desorden los compromisos que en aquella Conferencia contrajo España, por su parte, en esa cuestión de África? ¿Saben todos esos, han reflexionado acaso la trascendencia de lo que está ocurriendo, así por lo que pueda resultar como por lo que pueda disfrazar la misteriosa iniciación de ese conflicto? ¿Han pesado, en fin, las consecuencias dolorosas que puede representar para la moralidad y el honor de España esa actitud insensata contra la política actual é irremediable del Gobierno?

¡Ah, plebe, repito, víctima siempre de los ardides interesados de quienes monopolizan tu opinión y especulan con tu fanatismo!

Presumo ó descuento el gesto de indignación, cuando no el mohín de piedad, para estas palabras mías, sobre todo por ser de un catalanista. Lo primero, porque se me juzgará como antihumano ó antihumanitarista. Lo segundo, porque algunos me creerán un loco ó, por lo menos, un inconsecuente. Para aquéllos, mi palabra de honor de que, á la lectura de los tristes telegramas que se van recibiendo, me espeluzno tal vez hasta el extremo de comprometer mi virilidad en un espasmo feménil.

Para los otros, los segundos, una explicación concreta. Todo mi antimilitarismo queda en pie á pesar de estas *declaraciones*... Antimilitarista sigo siendo, como antiobrerista, como antisocialista, como anticlericalista, como anticidadanista, como anticatalanista, si queréis, como anti cualquier cosa, en fin, que signifique absorbencia, dogmatismo, autocracia, ya vaya disfrazada de sotana, ya luzca el uniforme, ya vista la blusa, ya cante *Los Segadors*. Pero de eso á la insensatez va mucho trecho. Y, sobre todo, de eso al olvido de lo que ocurría cuando el conflicto Cuba un imposible. Entonces, cuando la guerra antillana, toda adulación, toda zalema, toda hipébole parecía poca para soliviantación de las tropas en contra de aquellos hermanos nuestros que nunca lucharon contra la madre España, sino contra las concupiscencias administrativas. Hoy, en cambio, ante el problema actual de África, todo obstáculo parece escaso, toda gritería parece imperceptible. todo consejo de indisciplina parece nimio para aplanar el ánimo de las tropas que van á Melilla á defender intereses ultrajados, á vengar crímenes incalificables, á castigar á unos

extraños reacios á todo cuanto signifique progreso y paz.

¿No es esto desesperante? ¿No retratan esas incongruencias de público de plaza de toros al pueblo españolista, que hasta en eso del patriotismo ó patrioterismo que tanto vocea se empeña en ser decadente?

¿Qué se entiende por patriotismo, entonces? ¿Chillar contra Cataluña, contra su ideal político del regionalismo, que significa renacimiento, renovación, sólo porque unos cuantos desalmados han dado en titular separatismo lo que es reivindicación tan sólo? ¿Asistir con puntualidad á las corridas de toros, á la jura de la bandera, no por lo que significa, sino por lo que distrae, discutir tardes enteras en la mesa del café si el *Bomba* lancea mejor que el *Gallo*, cultivar el burocratismo ó dar vivas á España al calor del morapio ó el peleón? ¿Ese es el patriotismo?

¡Ah, plebe, mil veces plebe! Yo no quiero sentar como teoría, ni con mucho, la vuelta del espartanismo, de aquellos ciudadanos remotos que todo lo cifraban en la guerra, en la fuerza, no. Pero una cosa es la fiebre conquistadora y otra el derecho á la legítima defensa. Y el caso actual de Melilla no es otra cosa que un acto de legítima defensa. Por eso no me explico tu ceguedad, tu insensatez. ¿Y eres tú la que pretende patrocinar ó conseguir un nuevo régimen de dominio mil veces más difícil que el actual y, si no, fijate en lo que ocurre en esa Francia, la celosa de su 93, la que sirve de recurso retórico en todo mitin progresista y de estribillo brillante á toda oratoria de reclamo? ¿No comprendes que es ridículo desmentir ahora, en esta ocasión justa, oportuna, con tus protestas, todo ese belicismo patrioterico de que haces gala, por boca de tus rodrigones, cuando quieres

justificar el atropello de los fueros, la violación de las libertades, el homicidio, en una palabra, de todo cuanto significó el antiguo esplendor de las regiones? ¿Qué es de tus cantos al aventurero de Covadonga, qué de tus epopeyas al Cid, qué de tus lirismos á Gonzalo de Córdoba? ¿Qué de todo ese prestigio histórico tan decantado por ti, si ahora, cuando mayor entusiasmo, ó, por lo menos, mayor serenidad debieras demostrar, te rebelas como párvulo hostil á las molestias de la enseñanza y gimes como mujer medrosa de los peligros? ¿A qué ó á quién obedeces en tu actitud de espectador de plaza de toros? ¿Al socialismo, quizá, que, en último término, en esta como en muchas cuestiones no sabe lo que se pesca?...

Pues si así fuera ó si en eso consistiera la esencia de tus pasionalismos, díles á esos deportivos de la tragedia humana que se llaman socialistas que precisamente en la guerra la igualdad se ve proclamada por los estragos de las balas. Díles que el cartucho, como la granada, no prefieren el soldado al oficial ni el rancharo á la cantinera. Díles, además, que la misión socialista, en este sentido, será oportuna, si lo es, en las luchas civiles ó en los conflictos guerreros entre naciones civilizadas, nunca cuando, como en el caso doloroso que nos ocupa, se trata de reducir á criminales, de castigar mansalvas ó prevenir nefastas reincidencias. Y, sobre todo, medita un poco y pregúntate á tí misma ¡oh plebe inconsecuente! para cuándo guardas, entonces, la abnegación, el martirio, el sacrificio, etcétera, todo eso, en fin, que atesora la palabra patriotismo de que tanto alardeas y blasonas...

ERNESTO HOMS.

San Sebastián, julio 1909.

violento. Pero en verdad os digo que vuestras críticas, si por una parte han podido sembrar desconfianzas dolorosas entre las clases populares, por otra me han prestado ánimos para proseguir mi acción progresiva con mayor firmeza que antes. Vuestras críticas han sido incentivo que han espoleado mi voluntad. Hostigadme, criticadme vosotros. Yo replico á vuestras críticas no con palabras, sino con hechos, con reformas aprobadas por el Parlamento y sancionadas por el Senado.»

De estas manifestaciones de M. Clemenceau se desprende que no debe desdeñarse lo utópico, sino llegar á la utopía, sin trastornos violentos, que de ésta nos alejen, no por encarnar aspiraciones irrealizables, sino por impotencia de los que tengan que adaptar aquéllas á la realidad.

¿Puede, en realidad, calificarse de irrealizable ninguna aspiración? Inmenso es el imperio colonial que hoy posee Inglaterra, extraordinarias son las aptitudes colonizadoras de la Gran Bretaña, y, no obstante, ¿quién atreverse puede á negar que no triunfarán las aspiraciones de los nacionalistas del Egipto y de la India?

En cierto modo Inglaterra habrá contribuido á que sus colonias devengan Estados independientes. Ya á raíz de las primeras insurrecciones Inglaterra comprendió que el dominio de la India sólo podría ejercerlo mediante una política diplomática. Dominar las insurrecciones indias llevando á cabo una acción militar no habría sido posible realizarla. En un gran imperio de millones y millones de habitantes ¿cómo oponerse á una insurrección contando sólo con fuerzas de una inferioridad numérica evidéntisima?

Inglaterra se hizo cargo de esta inferioridad. Y de ahí que, contando sólo con un ejército de cien mil hombres en la India, el pabellón inglés ondee en Asia y de un gran imperio la metrópoli británica arranque millones y millones.

Inglaterra se dió cuenta exacta de su situación y de los medios de que disponía. Hábilmente atrajo hacia sí, para consolidar su soberanía, á las clases ricas de la India. La juventud acomodada pasó á Inglaterra y en las universidades inglesas adquirió cultura, se desprendió de los resabios de su patria y externamente los jóvenes indios se acomodaron á las costumbres inglesas, deveniendo *gentlemen* que se codeaban con la juventud dorada inglesa en las *soirées* y en las carreras de caballos.

Una vez educados á la inglesa, los jóvenes indios regresaban á su patria y pasaban á ocupar altos cargos en la administración, adiestrándose en el conocimiento de todas las complicaciones del burocratismo. Pero Inglaterra no contó que al aportar á la juventud india el caudal de cultura que la hacía apta para intervenir en la administración del imperio indio—con el *contrôle* de la metrópoli—facilitó asimismo á dicha juventud el conocimiento de las aspiraciones liberadoras que animan á todos los pueblos oprimidos. Y la cultura devino fuente de rebelión.

Ocurre ahora en la India que son precisamente los jóvenes regresados de Inglaterra los que se han puesto al

Las nacionalidades que pugnan por el reconocimiento de su personalidad

¿Es el sino fatal de las poderosas metrópolis europeas que poseen grandes imperios coloniales, adquiridos unos por el hierro y por el fuego, á merced de una política diplomática, no exenta de crueldades sanguinarias, otros! Del mismo modo que Australia y el Canadá obtuvieron el reconocimiento de su personalidad, mañana, quizá sin graves trastornos, porque la campaña del Transvaal no puede repetirse sin exponerse á una hecatombe que daría en tierra con todo el poder guerrero de Inglaterra, recobrarán la independencia de su gobierno el Egipto y la India. Inglaterra, poco á poco, verá reducido todo su poder colonial á pequeñas extensiones de terreno, que serán, más bien que colonias, estaciones carboneras en las que podrán reparar fuerzas gastadas las unidades de las escuadras que pasearán por el mundo el pabellón inglés, hasta que sea llegado el momento de declarar la inutilidad de banderas y estandartes como encarnaciones externas de rivalidades entre los distintos pueblos de la tierra. Serán libres todos los pueblos, las nacionalidades todas habrán obtenido el reconocimiento de su personalidad, y de la federación de todas ellas, de la confraternidad entre todas las nacionalidades podrá surgir el

ideal de los que aspiran á una humanidad consciente de sus derechos y de sus deberes que haga innecesario el sostenimiento de cuanto, por ser símbolo de autoridad y de poder, encarna opresión más ó menos acentuada.

¿Que hablamos de utopismos? Hoy es utópico lo que mañana, debido á los progresos constantes de la civilización, no lo será. No por ser irrealizables muchas de las reformas que entrañan las utopías deben éstas desdeñarse. Encauzar todas las voluntades á que á la realidad se adapte lo que hoy es utópico deben tender los esfuerzos de todos los hombres de conciencia liberal. No por querer ser hombres de nuestro tiempo y actuar ateniéndonos á la realidad de los hechos presentes debemos desdeñar las censuras de los que, por no querer atender á la realidad, llevan sus radicalismos reformistas hasta el extremo de rebasar el límite de nuestra acción progresiva. Así lo ha reconocido M. Clemenceau. Hablando en el Parlamento francés de las críticas que los socialistas dirigen al Gobierno radical ha dicho: «Sí, injustos, muy injustos os habéis mostrado con nuestra labor reformista. Y lo que más siento es que habéis rebasado el límite de la crítica y habéis llegado á la injuria y al insulto

frente del movimiento autonomista. Del grupo de los autonomistas se ha desprendido un pequeño, pero valioso grupo de intransigentes, separatistas, á causa de los castigos impuestos á los propagandistas de la nacionalidad india. Y la rebeldía se ha acentuado. Consecuencia de este movimiento insurreccional han sido los atentados terroristas y el trágico suceso desarrollado en el Instituto Imperial de Londres.

Se empeñó la Prensa inglesa en negar que el asesinato cometido por el estudiante indio Dhinagri en la persona de sir Curzon Willie respondiera á la excitación continuada que desde París propaga el director de la revista *El sociólogo indiano*, habiendo repercutido en la *Indian House*, de Londres; pero la declaración prestada ante el juez por Dhinagri, aleja toda sospecha de que su acto pudiera responder á una venganza de carácter puramente personal.

La declaración de Dhinagri es de una claridad y de una concisión extraordinarias y al mismo tiempo viene á ratificar el juicio que desde el primer momento formulamos acerca de la causa á que había obedecido el asesinato de sir Curzon.

Ha declarado Dhinagri:

«No quiero decir nada para defenderme. Deseo probar simplemente la justicia de mi acción.

No creo que un tribunal inglés cualquiera tenga autoridad para detenerme y condenarme á muerte. De aquí mi negativa á nombrar un abogado.

Yo mantengo la teoría de que si el inglés que combate á un alemán realiza un acto patriótico, combatir á los ingleses, por mi parte, es un acto de patriotismo más justificable todavía.

Considero responsables á los ingleses de la muerte de ochenta millones de compatriotas míos en los últimos cincuenta años. Cada año arrancan á la India cien millones de libras esterlinas.

Yo les hago responsables de los ahorcamientos y deportaciones de que hacen víctimas á mis compatriotas. Porque todos los años dos millones de indios son asesinados. Sabedlo. Y sabed también que nuestras mujeres son ultrajadas por los ingleses.

Suponed que Inglaterra está ocupada por los alemanes. ¿No consideraríais como buen patriota al que, no pudiendo soportar la insolencia del enemigo acampado en las calles de Londres, castigase con la muerte á dos de los suyos?

Pues bien. Yo trabajo por la emancipación de mi patria. ¿Por qué no me consideraríais un patriota? Y no hago esta declaración para obtener el perdón de mi acto.

Deseo que me condenéis á muerte, porque mi condena hará más intensas las represalias de mis compatriotas y demostrará la justicia de la causa que defiende á esos yanquis y alemanes que simpatizan con vosotros y al Universo entero.»

¿Qué comentario poner á esta declaración heroica? Quien, como Dhinagri, después de asesinar á un hombre, sólo se preocupa de recoger los lentes y, al ser reconocido por un médico, presenta el pulso normal, es hombre que lleva á la

práctica la teoría de creer que el autor del asesinato político es un bienhechor de la humanidad. Y revela al mismo tiempo que cuando el terrorismo indio se exterioriza en la metrópoli, grande debe ser el fermento revolucionario en el imperio indio. ¿Logrará encauzarse la acción revolucionaria por el camino

del constitucionalismo que propaga el príncipe Aghra?

Del Ministerio Asquith cabe esperar que lord Morley desarrollará en la India una amplia política autonómica que facilite para el porvenir el reconocimiento absoluto de la nacionalidad india.

F. AGUIRRE.

De Valencia

Uniformismo.

— Créalo usted, caminamos á la igualdad en todo; acabará el mundo en una sola nación; no habrá más costumbres que las que impongan las leyes; son en vano sus esfuerzos encaminados á que nuestra nacionalidad conserve su alma, pues ésta vendrá á fundirse con la universal, única alma futura; las demás quedarán perdidas entre las nieblas del tiempo.

Finalizaba el día y Horacio escuchaba silenciosamente á su amigo; el paseo iba quedando solitario y envuelto entre sombras; por el Oriente avanzaba tranquila la faja cerúlea de la noche estival.

Horacio caminaba pensativo.

Monotonía... pesadez...

Las calles eran anchas y todas las casas conservaban la misma altura; las fachadas, lisas y de un mismo estilo arquitectónico, les daban el aspecto de inmensas jaulas destinadas á seres humanos; los árboles urbanos, que la poda se había encargado de uniformar, parecían inmensas escobas que dejaran las brujas con irritante simetría en la noche del sábado.

Vestían los hombres grandes casacas muy cerradas y cubrían sus cabezas con sombreros de caídas y anchas alas; vestían de negro, quizá como un luto á otras edades que pasaron. Las mujeres no diferenciaban su traje más que en las faldas; llevaban todas el pelo recortado.

Habían llegado á tal extremo los hombres que en la estatura regular, en los rostros pálidos, en la voz atiplada y hasta en el intelecto se confundían.

Todos hablaban el mismo idioma, que no era el Esperanto, pues éste murió al no tener más aspiraciones que las de ser un idioma auxiliar; la lengua que hablaban los hombres era universal y única. A ella habían sido traducidas todas las literaturas, cuyos libros fueron quemados luego en la plaza pública, y las lenguas de fuego que levantó la colosal hoguera despidieron doradas chispas que quedaron convertidas en el espacio en estrellas tristes.

Despertaban las ciudades á una hora fija, como á toque de campana, y en igual forma se entregaban al sueño; y era el silencio en que quedaban como de un cementerio de vivos.

Era tal la igualdad que no había ricos ni pobres, pero los hombres sufrían.

Porque la vida era monótona, sin alicientes y sin la esperanza de un cambio que la hiciera agradable. La vida era triste, pesada.

Habían quedado los hombres convertidos en máquinas de carne, y como la carne está sujeta al sufrimiento, sufrían, pero sin la esperanza de una redención, porque todos los hombres nacían con igual inteligencia y era en vano esperar al Héroe.

Por esto el hombre hablaba poco y siempre estaba triste.

Todo era uniforme; la variedad únicamente separaba las especies y las cosas.

Cuando por las noches la capa celeste se cubría de estrellas, parecían lágrimas suspendidas en el infinito, que vertía el tiempo pasado al ver que en sus luchas por el bienestar humano sólo había conseguido aquel estado de dolor.

Porque el hombre sufría más que nunca.

Cuando al día siguiente salió á la calle Horacio respiró con fuerza la fresca brisa mañanera. El sol inundaba la ciudad de luz y la ciudad se vestía con sus mejores colores.

Y Horacio se detuvo un momento á contemplar una huertana que despedía fragancia de jazmines y que hablaba ese idioma tan armonioso y dulce que inmortalizó á Ausias March.

Y vió que era hermosa.

DANIEL MARTÍNEZ FERRANDO.

*

Sorolla en la Exposición.

Es el Palacio de Bellas Artes el más hermoso quizá de los edificios de la Exposición: su estilo es helénico y está formado por una galería de columnas rematadas por estatuas que levantan un brazo ofreciendo una corona de laurel ó sosteniendo una victoria. Con su color blanco, destacándose sobre el transparente azul del cielo, recuerda los dóricos edificios de la Grecia antigua.

El sol del estío, que le acaricia de soslayo, le da apariencias de un palacio de mármol y oro.

Nosotros contemplamos un momento la fachada de este templo del arte valenciano y penetramos en él ansiosos de belleza.

Vamos pasando salas y más salas con las paredes cubiertas de cuadros. No queremos entretenernos en ninguna porque vamos deseosos de ver lo que ha presentado Sorolla; no obstante, nos hace detener Beditó; es uno de nuestros mejores pintores, siente la realidad tan bien como el primero y su ejecución es perfecta.

Vamos pasando salas y más salas y nos detenemos de pronto: aquí está Sorolla.

Lo hemos conocido al momento porque hemos tenido una visión de nuestras playas levantinas, llenas de sol y tranquilas, con los bueyes que sacan las barcas de la pesca del bou.

Sorolla es el pintor de las aguas; nadie como él ha sabido encontrarles el secreto de su color y transportarlo al lienzo; ese azul cristalino de nuestro mar Mediterráneo se ve admirablemente reproducido en sus cuadros; la arena mojada de la playa, que refleja las figuras de los pescadores; el sol que penetra en el agua; las velas hinchadas llenas de luz, todo lo traza á la perfección el mágico pincel de Sorolla.

Es un pintor valenciano, no por ser natural de Valencia, sino porque tiene alma

valenciana, que vive en todas sus obras. Ha retratado magistralmente las escenas de trabajo en la playa de la Malvarrosa, esa playa pronta á convertirse en una de tantas de moda, con hoteles de cartón, casinos y parques á la inglesa.

Lo que más nos admira de este pintor es su manera de hacer, sus brochazos firmes, la seguridad y corrección en el dibujo, el movimiento de las aguas y, sobre todo, la luz de sol.

En uno de los cuadros está su señora en la playa con un traje blanco de verano y la sombrilla abierta resguardándola del sol. Este cuadro nos da una agradable sensación de paz y bienestar; su ejecución es magnífica, el mar y el sol están admirablemente reproducidos.

Es otro de los cuadros presentados un patio con las paredes enjabelgadas, que se reflejan en una balsa de agua tranquila y transparente, que da una idea exacta de la realidad; es un agua en la que para nada entra el color azul, del que parece que no se pueda huir al pintar las aguas, y, sin embargo, no recordamos nada que nos convenza tanto.

Pero no es todo luz de sol en los cuadros de Sorolla, que también nos presenta un día tempestuoso con un mar revuelto, de aguas de una blancor láctea y cielo gris amenazador, y en él la pareja de bueyes que va á por una barca que no se ve, que está aún en la lejanía...

También es un admirable acuarelista; sobresale entre lo presentado un niño comiendo uva de una expresión singular que atrae.

En los retratos es quizá donde Sorolla es menos Sorolla; en unos nos recuerda esas caras alargadas y expresivas del Greco y en otros, ya por la colocación ó ya por la ejecución, nos recuerda á Velázquez.

Tienen los retratos de Sorolla algo más que el parecido, es decir, que tienen expresión, alma, que viven, ese algo que el vulgo lo define diciendo que «parece que va á hablar».

Un efecto deplorable nos ha producido el ver en la misma sala que á Sorolla á José Benlliure, buen pintor, pero de estilo y tendencias opuestas á Sorolla, y al pasar la vista de los cuadros de éste á los de aquél nos hace el efecto de que pasamos de una época á otra, y eso es lamentable, porque los cuadros de Benlliure en otra sala podrían admirarse, pero en esta pierden mucho valor, pues resultan oscuros y excesivamente detallados. Si está hecho á propósito nada gana con ello José Benlliure; por otra parte, Sorolla bien merece un salón para él solo.

Y como se hiciera tarde, después de admirar á Sorolla nosotros salimos del Palacio de Bellas Artes discutiendo sobre la verdad de las luces de un cuadro.

En nuestra salida vimos en una de las salas una hermosa mujer alta, de esbelta figura, envuelta en sedas que descubrían las líneas de su cuerpo y de las que salían unos brazos sonrosados que remataban en unas manos cuyos dedos apretaban las sortijas; su cabeza estaba cubierta por un muy grande sombrero negro con plumas inquietas, y eran los ojos, negrísimo, lo más bello de su cuerpo. Iba cogida del brazo de uno que parecía ser su marido.

Nosotros dejamos la discusión para convenir en que teníamos delante una Venus como no la soñaron ni el artista ignorado de Milo, ni Médicis, ni Canova. Convinimos también en que su acompañante era extremadamente, profundamente antipático.

ACTEÓN.

Concurso agrícola

El grupo cuarto de la sección de Agricultura de la Exposición Regional, presidido por el diputado á Cortes D. Manuel Iranzo Benedito, en sesión celebrada el 28 de junio último, resolvió, de común acuerdo con la Federación Agraria de Levante, realizar un concurso para premiar al autor ó autores de las mejores monografías que se presenten de cada uno de los temas que á continuación se expresa:

Tema primero.

Cultivo del arroz en la región de Levante. — Variedades más empleadas actualmente, medios para evitar su degeneración y estudio de las que pueden introducirse para reemplazarlas ventajosamente. — Empleo racional de los abonos. — Procedimientos de cultivo. — Accidentes y enfermedades que pueden afectar á esta planta durante su vegetación y agentes que perjudican el grano después de recolectado.

Gastos de producción de arroz. — Rendimientos. — Precios del arroz. — Asociaciones de productores. — Elaboración del arroz por las mismas. — El consumo del arroz. — Medios para fomentarlo. — Aplicaciones del grano y de la paja. — Procedimientos para facilitar la penetración y empleo del arroz en España. — Los transportes. — Exportación de arroz. — Los mercados consumidores y circunstancias que afectan al comercio del gra-

no producido en España en relación con los mismos.

Tema segundo.

Cultivo del olivo en secano y regadío. — Estudio de las variedades más productivas en relación con los terrenos y altitudes. — Selección de variedades y métodos prácticos de sustituir por el olivo la vid y el naranjo.

Aspecto económico de la producción y exportación del aceite de olivas. — Estudio de los mercados consumidores y de la competencia comercial de otros aceites vegetales. — Estudio de las plagas que actualmente invaden al olivo y de sus remedios.

El plazo para la presentación de los trabajos ha comenzado ya y terminará el 15 de octubre próximo, á las doce; podrán estar escritos en castellano, valenciano, catalán, francés ó italiano; se entregarán en la jefatura de Fomento de esta provincia, con arreglo á las formalidades usuales en estos concursos; un Jurado concederá dos premios, uno para las monografías concernientes al primer tema, y otro para los que traten del segundo, como también podrá conceder uno ó más accésits; la apertura de sobres se hará en la solemne sesión de clausura del Congreso Agrícola que se efectuará en el mes de noviembre; los premios consistirán en una medalla de oro y diploma y 100 ejemplares del trabajo premiado; los accésits serán diplomas. Los autores no premiados podrán retirar sus trabajos.

La Semana

La actualidad

Vuelta á la normalidad. Día 2. — Nuestra ciudad ofrece hoy el aspecto animado de los días normales.

Se han reanudado los trabajos en fábricas, talleres y despachos de toda clase, así como en los muelles; circulan los coches de los tranvías y todos los demás que prestan servicio público, conduciendo numerosos pasajeros; desde muy temprano están abiertas las puertas de todos los establecimientos; los vendedores de los Encantes y los de los mercados han acudido en masa á sus puestos, y lo mismo han hecho las floreras de la Rambla. Por todas partes se advierten los efectos saludables que produce el restablecimiento de la tranquilidad.

Ayer, á última hora de la tarde, se fijó en los sitios públicos la siguiente alocución:

«Alcaldía de Barcelona. — Después de seis días de luto para Barcelona ha quedado restablecida la paz material, y las calles de la ciudad, dominadas por la tristeza y las desgracias del motin, vuelven al aspecto normal por todos tan ansiado.

Pero no es esto suficiente. La paz moral, tan necesaria como la material para la vida de los pueblos, ha de quedar asimismo asegurada, volviendo todos los ciudadanos á sus habituales ocupaciones. Para conseguirlo, esta Alcaldía ha convocado á las fuerzas vivas de Barcelona, representadas por las Sociedades Fomento del Trabajo Nacional, Sociedad Económica de Amigos del País, Cámara de Comercio, Círculo de la Unión Mercantil, Liga de Defensa Industrial y Comercial, Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, Sociedad Mutua de Fabricantes y Ateneo Barcelonés, y con satisfacción hace saber al pueblo que mañana, lunes, quedarán abiertas fábricas y estableci-

mientos para reanudar el interrumpido trabajo.

Espera esta Alcaldía que los obreros responderán á este llamamiento. La normalidad, tan necesaria para todos, es aun más precisa para ellos, ya que, de continuar esta situación, la ruina de nuestra querida ciudad haría sus primeras víctimas entre aquellos que sólo de su trabajo cotidiano viven.

Confía también la Alcaldía que todos los habitantes de Barcelona contribuirán con sus energías á la patriótica obra de atenuar los efectos del rudo golpe que á la ciudad se ha inferido, á fin de que con el esfuerzo de todos sea posible olvidar los tristes días pasados y lograr que Barcelona no quede rezagada en la vía del progreso que, á pesar de sus elementos perturbadores, tiene emprendida.

Barcelona 1.º de agosto de 1909. — El Alcalde, Juan Coll y Pujol.»

En la Capitanía general se facilitó anoche la nota siguiente:

«Las tropas que han salido esta mañana al mando del general Bonet en dirección de Sabadell han entrado en dicha ciudad, donde se ha proclamado la suspensión de garantías y el estado de guerra.

Los habitantes no han opuesto resistencia.

En Granollers, Badalona y Hospitalet se ha reanudado el trabajo.

Esta noche llega á esta capital el regimiento de Saboya, de la segunda brigada de la división reforzada, procedente de Madrid, en los vapores Ciudad de Cádiz y Puerto Rico.

Circulan los trenes de los puntos siguientes:

Los directos á Madrid; de Barcelona á Tarrasa, á Vich, á Granollers y á Badalona.

Los trabajos en todas las fábricas de



Casal Catalá de Lisboa

DESTINADO AL FOMENTO

DE LA EXPORTACIÓN ESPAÑOLA Á PORTUGAL, COLONIAS Y BRASIL

Centro de información comercial y jurídica.—Representación de las grandes industrias españolas.—Museo comercial.—Agentes en todas las ciudades del Continente y de Ultramar

Domicilio social en Lisboa: CASAL CATALÁ, Intendente, C. C.

Representante en Barcelona: RIBERA Y ROVIRA, Abogado; Diputación, 264

esta capital se han hecho normalmente durante la mañana.

Durante los pasados días el cañonero *Temerario* recorrió la costa é hizo varios desembarcos.

Esta mañana en diversos puntos de la vía férrea del litoral se procedía á la recomposición de la misma.

Esta mañana han anclado en este puerto los cruceros *Carlos V* y *Princesa de Asturias*.

En el vapor *Canalejas* embarcó ayer para Valencia, desde donde se dirigirá á Madrid, D. Angel Ossorio y Gallardo, Gobernador que ha sido de esta provincia.

Día 3.—Durante toda la tarde de ayer continuó reinando la tranquilidad más absoluta en Barcelona y sus barriadas, incluso las más extremas, pues aun cuando algunos grupos de mujeres circulaban por éstas demandando la libertad de los detenidos y pretendiendo que hasta que se obtuviera aquélla no entrasen los obreros en las fábricas y salieran los que ya en ellas trabajaban, no pasaron de conatos de manifestación sin importancia, que no encontraron ningún eco en el vecindario, ávido de reanudar la vida ordinaria.

Han sido muchas las iglesias en que se celebró el jubileo de los Angeles, distribuyéndose centenares de Sagradas Comuniones y celebrándose misas como en los días ordinarios de labor, observándose en algunas parroquias mayor concurrencia de sacerdotes celebrantes, procedentes de las que quedaron inhabilitadas por los incendios y de varias comunidades religiosas.

En Bolsa y en los Bancos se han hecho toda clase de operaciones financieras, habiendo entrado nuestra plaza comercial en su normal actividad.

Toda clase de establecimientos comerciales han practicado transacciones, reinando en ellos, así como en las oficinas públicas y particulares, extraordinaria animación por la acumulación de trabajo.

La ciudad presenta hoy su animado aspecto normal y las fábricas y talleres funcionan con regularidad. La tropa presta el servicio de retenes y algunas patrullas de la guardia civil y de policía recorren las calles de la población.

El servicio de tranvías y ómnibus ha recobrado su normalidad absoluta, como asimismo el comercio, casas de banca y Bolsa, y los centros financieros y bursátiles, que han reanudado por completo sus operaciones.

El señor Coll y Pujol, con el secretario del Ayuntamiento, se personó temprano en la Alcaldía, enterándose de cómo se efectúan los servicios públicos y de los reconocimientos que el personal facultativo practica en los edificios incendiados.

El puerto ha recobrado su tráfico y movimiento de vapores sin la menor novedad.

La noche última transcurrió con la mayor tranquilidad y sin que se obser-

vara la menor excitación en las barriadas extremas.

Las calles estuvieron suficientemente alumbradas y se vieron concurridísimas. Algunos cinematógrafos funcionaron y los cafés presentaron el aspecto normal, ocupando el público las mesas colocadas en la vía pública.

En buen número de tahonas se ha rebajado el precio del pan, que se expende á 42 céntimos el kilo.

Nota oficiosa facilitada por la Capitania general:

«No ha ocurrido novedad en la noche última en esta capital ni en el resto de la región, según las noticias que se van recibiendo.

Se han reanudado los trabajos como en situación normal.

Queda restablecida la comunicación por ferrocarril con Gerona y Port-Bou y las telegráficas en su inmensa mayoría; las restantes quedarán restablecidas en la mañana de hoy.

En Mataró, Sabadell y algunos otros pueblos respecto á los cuales corrieron rumores alarmantes reina completa tranquilidad.

Han sido puestos en libertad algunos de los detenidos por los últimos sucesos.»

Esta mañana ha fondeado de nuevo, procedente de Mataró y Premiá de Mar, el cañonero *Temerario*.

Los trenes procedentes del interior han llegado atestados de viajeros.

Las averías, según nos han dicho en la estación, quedarán por completo arregladas hoy mismo y podrán circular todos los trenes del litoral. La mayor tardanza en la circulación la ha motivado la recomposición de la línea telegráfica.

En la sesión del Ayuntamiento se ha votado por mayoría, que han constituido los regionalistas, los nacionalistas y los republicanos autonomistas, la siguiente proposición, cuyo primer extremo fué rechazado por los concejales radicales con la intención—dijo el señor Valentí—de abstenerse por el momento:

«Los concejales que suscriben tienen el honor de proponer al Excmo. Ayuntamiento se sirva tomar los siguientes acuerdos:

Primero. Que el Ayuntamiento de Barcelona, en nombre de la ciudad y en el de la conciencia humana, protesta de los actos de vandalismo que durante la semana próxima pasada han tenido lugar en ella, como han sido incendios, devastaciones, estragos, pillajes, sacrilegios, profanaciones de sepulturas y cadáveres, mutilaciones, etc., y declara ante Cataluña, ante España y ante el mundo que estos crímenes afrentosos sólo se han podido cometer mediante circunstancias á que es ajena la ciudad y por turbas envilecidas que, si por acaso en ella residen, no tienen comunión espiritual con sus ciudadanos, por tradición gloriosa singularmente celosos del buen nombre y de la cultura de la ciudad, amantes de todos

los progresos y mejoramientos dentro del orden y el respeto de la personalidad humana y de los derechos y atributos que la naturaleza y las leyes le confieren.

Segundo. Que el Excmo. Sr. Alcalde, D. Juan Coll y Pujol, se ha hecho acreedor al aplauso y gratitud de la Corporación municipal y de la ciudad entera por la firmeza con que ha permanecido en su puesto y contribuido á aminorar los daños materiales y morales de la población durante el desarrollo de los sucesos á que se refiere la protesta anterior.

Tercero. Que se formalice un inventario detallado y valorado de los perjuicios materiales ocasionados al Municipio por los sucesos de referencia, y se dé cuenta de los datos que se vayan obteniendo en las sucesivas sesiones del Ayuntamiento, hasta que se le comunique completo una vez terminado.—Casas Consistoriales de Barcelona á 3 de agosto de 1909.—Narciso Verdaguer, J. Rubió, J. Llimona, Francisco Puig y Alfonso, José Sagarra, Narciso Fuster, Fernando Sagarra.»

A última hora amarró en el muelle de la Muralla el destroyer *Osado*.

En la Capitanía general se facilitó la siguiente nota oficiosa:

«Restablecida la circulación en la línea de Olot á Gerona, en el trayecto comprendido entre Amer y Gerona. Igualmente en la línea de Gerona á San Feliu de Guixols, aunque marchando con precaución los trenes en el kilómetro 125 en que aun está el pontón destruido y cuya reparación no ha terminado completamente.

Restablecida la comunicación entre Barcelona y Zaragoza, por Caspe, circulando los trenes sin novedad.

De Barcelona á Francia por Granollers se hace el servicio con toda regularidad.

Por el litoral solamente circulan los trenes hasta Mataró. Se trabaja para reanudar el servicio hasta el Empalme.

Hay expedita la vía entre Sabadell y Barcelona, pudiendo efectuarse el servicio en doble vía en este trayecto.

A partir de las seis de la mañana del martes, 3 del actual, quedan libres las vías ascendentes y descendentes entre Barcelona, Tarrasa y Olesa, desapareciendo la interceptación en toda la línea de Zaragoza á Barcelona. Entre Barcelona y Olesa queda como única comunicación telegráfica un hilo ómnibus.

El general Bonet ha restablecido el orden en Sabadell, habiendo hecho 50 prisioneros y recogido 300 armas.»

Día 4.—Esta mañana ha visitado al jefe del gabinete de la censura militar, teniente coronel Sr. Morera, y al Capitán general, Sr. Santiago, el diputado á Cortes por San Feliu de Llobregat, D. Laureano Miró y Trepal, llamándoles la atención sobre la campaña que hacen determinados periódicos de fuera de Cataluña, especialmente *Heraldo de Aragón*, presentando los disturbios que se han desarrollado en nuestra región como un movimiento separatista, propalando toda suerte de falsedades.

El Capitán general, Sr. Santiago, manifestó que no podía permitir que se entablara en la Prensa discusión ó disputa sobre los hechos recientes é interesaría del Gobierno que procurara evitar la circulación de falsedades que únicamente tienden á exacerbar las pasiones y soliviantar los ánimos.

Copiamos de *El Mercantil Valenciano*:

«Procedente de Barcelona y Valencia ha llegado en la mañana de hoy á Madrid el senador D. Odón de Buen, quien, contestando á preguntas nuestras acerca de los últimos sucesos ocurridos en la ciudad condal, después de decir que lamentaba las víctimas habidas y los enor-

mes perjuicios causados á la ciudad, hizo una importante declaración respecto al origen y carácter de los tristes sucesos.

Según D. Odón de Buen, comenzaron los sucesos siendo movimiento popular de protesta contra el embarco de tropas y después se convirtió en movimiento republicano serio, llegando hasta constituirse una Junta revolucionaria á consecuencia de haber circulado el rumor, que se aceptó como verdad, de haberse proclamado la República en varias capitales, entre ellas Madrid y Zaragoza.

Desmentido el rumor, retiráronse los republicanos, tomando los desórdenes carácter marcadamente anarquista.

Ultimamente se desbordaron las pasiones demagógicas negra y roja, realizando unos y otros actos de reprochable salvajismo.

Nos ha añadido el Sr. de Buen que durante los desórdenes no se dió un solo grito contra España.

Terminó calificando de exageradas las referencias de los sucesos llegadas á Madrid, negando que se hicieran tusilamientos.

Los oficiales é individuos de tropa heridos que se hallan en el hospital militar de esta plaza van mejorando todos.

Los 50 paisanos, también heridos, que son asistidos en el hospital de la Santa Cruz van mejorando asimismo, excepto uno que se ha agravado.

Las noticias recibidas en el Gobierno civil acusan tranquilidad completa en toda la provincia.

En todos los centros fabriles se trabaja en la misma forma que se hacía antes de los sucesos.

El telegrama del señor Enciso á los alcaldes de los pueblos del litoral anunciándoles que de un momento á otro quedaría restablecida la circulación de trenes fué acogido con grandes demostraciones de satisfacción.

El primer tren llegó ayer mañana á Barcelona á las 8'30, conduciendo solamente para esta capital 600 viajeros.

Día 5.— Ha llegado, procedente de Valencia, el regimiento de Mallorca.

Parte de las fuerzas que salieron de esta capital para Sabadell han regresado hoy.

Reina tranquilidad en toda la región.

En la sesión que ayer celebró la Junta directiva del Fomento del Trabajo Nacional, su presidente, don Luis Muntadas, después de reseñar brevemente los tristísimos y lamentables sucesos que se han desarrollado estos últimos días en nuestra ciudad y otras importantes localidades de Cataluña, dió cuenta á la Junta de los trabajos y gestiones que ha realizado cerca de las autoridades y de los fabricantes para orillar las dificultades que se presentaban, especialmente las que se refieren á anticipos á los obreros y reapertura de fábricas, encaminados todos ellos á normalizar la situación de Barcelona.

También dió cuenta de la reunión convocada por el Excmo Sr Alcalde en las Casas Consistoriales, en el que se acordó dirigirse al pueblo invitándole volviera al trabajo y á los ciudadanos á su vida normal.

La Junta, que escuchó con el mayor gusto á su presidente y aprobó todos sus actos, acordó por unanimidad formular una enérgica protesta de los actos de vandalismo que la semana pasada han tenido lugar en esta ciudad y otras de Cataluña, como son incendios, devastaciones, estragos y pillajes, profanaciones de sepulcros, ataques á la fuerza pública, etc., declarando además que tales actos son, si cabe, más afrentosos en los momentos actuales, en que nuestro ejército lucha en defensa de los intereses patrios en Afri-

ca, y que sólo se han podido cometer en circunstancias á que es ajena la ciudad y por turbas que no tienen relación ninguna con sus ciudadanos.

También acordó la Junta, por unanimidad, abrir una suscripción entre los socios del Fomento en favor de las víctimas de los que han sido muertos ó heridos estos días en cumplimiento de sus deberes.



Los libros.

Las fuentes narrativas de la Historia de España durante la Edad Media.

Por desgracia nuestra, hasta ahora en España no se sentía en la masa general de la sociedad la necesidad imperiosa de una cultura moderna, sólida, profunda, como base única de una futura y sedimentada regeneración. Si compleja, como todas las cuestiones que afectan á un pueblo, es la cuestión de nuestra decadencia, creo podemos decir, tomando la resultante de los diversos factores que integran dicha decadencia, que esta es, ante todo, una cuestión de cultura, de empobrecimiento intelectual. Afortunadamente, hoy va reaccionándose mucho en el sentido de orientarnos en definitiva hacia una mayor intensificación de nuestro escaso caudal científico, á lo que contribuyen obras como la que el señor Ballester ha publicado bajo el título de *Las fuentes narrativas de la Historia de España durante la Edad Media*.

Tanto más meritoria es la obra del señor Ballester cuanto que representa la misma un largo y paciente trabajo en una materia hasta cierto punto árida y que, por lo mismo, no puede ofrecer el aliciente inmediato de aquellas construcciones ideológicas ó de aquellas síntesis científicas que son el supremo descanso del espíritu fatigado por la investigación de la verdad.

Con un verdadero sentido crítico va analizando el señor Ballester los diversos monumentos de la historiografía española en la Edad Media, presentando en forma resumida y bien metodizada lo poco ó mucho que han conseguido las aisladas y escasas investigaciones de anteriores hombres de ciencia en este particular aspecto.

Quizás, tratándose de la Edad Media española y, por tanto, de un período en el que la historia científica casi no había nacido, hubiese sido preferible no limitar tanto el título de la obra, borrando la palabra *narrativas*; de este modo hubiera podido el señor Ballester estudiar en su apreciable trabajo casi todas las grandes obras legislativas y muchas puramente literarias, pero que tratándose de igual período, por la indeterminación original en que se encontraba la *Historia*, ofrecen un inagotable y necesario caudal de datos con los que nos es posible obtener una científica visión de aquellos siglos de creadora confusión. Recordemos tan sólo, en apoyo de lo que decimos, la brillante y profundísima investigación que Fustel de Coulanges ha hecho de la vida social y política de los primeros siglos de la Edad Media francesa, valiéndose casi exclusivamente de los textos legales, de las Vidas de Santos, de los actos notariales, etcétera, etc.

Sin embargo, no por esto deja de ser la obra del señor Ballester recomendable, así por el largo y bien ordenado trabajo que revela, como por la utilidad positiva que puede reportar á los que se dediquen á serias investigaciones respecto nuestra historia medioeval, tan desconocida aún y tan interesante.

J. M. y S.

Información.

Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instrucción. Concurso de 1909.

Prosiguiendo en la senda de favorecer el cultivo de los estudios pedagógicos y de estimular á la infancia, se abre un nuevo certamen público, según es costumbre todos los años, con los premios y bases que siguen á continuación:

Trabajos didácticos.

1.º Premio de la Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instrucción: Concesión gratuita del título de socio numerario sin abonar ningún derecho de entrada ni cuota alguna.—Tema: «Procedimientos sencillos, claros y prácticos para enseñar principios de ciencias abstractas en las Escuelas primarias elementales.»

2.º Premio de la Diputación provincial: El libro «La Catedral de Barcelona». Tema: «Comentarios sobre *Cuore*, de Amicis.»

3.º Premio del Ayuntamiento: «Colección del Anuario Estadístico de Barcelona».—Tema: «Estudio de los medios prácticos de lograr que los pobres cumplan el precepto legislativo de mandar á la Escuela á sus hijos y examen comparativo de la legislación extranjera sobre esta materia.»

4.º Premio de D. Pedro G. Maristany: 150 pesetas.—Tema: «Estudio sobre el pedagogo español Pedro de Alcántara García.»

5.º Premio de la «Revista Catalana d'Educació»: 500 ejemplares impresos del trabajo que resulte premiado.—Tema: «Estudio de la sugestión en sus relaciones con la Educación.»

6.º Premio de «El Clamor del Magisterio»: 50 pesetas y «El arte de Educar», de López Catalán.—Tema: «El problema de la lengua de las escuelas oficiales de Cataluña. Solución pedagógica que reclama.»

7.º Premio de la Asociación provincial del Magisterio de primera enseñanza de Lérida: 50 pesetas.—Tema: «Historia de las conversas y cursillos del Magisterio catalán.»

8.º Premio de los Sres. Dalmau, Carles y C.^a, de Gerona: «Los Grandes Inventos», de Gillman.—Tema: «Porvenir de la Escritura Vertical en la enseñanza.»

9.º Premio de La Escuela Moderna. revista de Madrid: «Los Grandes Inventos», de Gillman.—Tema: «La Escuela de párvulos y su verdadera característica. Origen, desenvolvimiento y estado actual de estas Escuelas en España. Carencia de personal idóneo para las mismas. Necesidad de una Escuela Normal preparatoria. Al Magisterio de los demás grados interesa la buena organización de estos centros.»

10. Premio de «El Magisterio Tarraconense»: «Historia General de España y de sus Indias», por Gebhardt.—Tema: «Caracteres de la literatura dedicada á la niñez.»

11. Premio de D. Juan Benejam, maestro de Ciudadela de Menorca: Sus obras «La Escuela Práctica y Vulgarizaciones Científicas».—Tema: «Medios adecuados para crear la alegría en la Escuela.»

12. Premio de D. Gregorio Arrizá, maestro jubilado de Capmany: «Aritmética Razonada y Algebra» y «Soluciones Analíticas», de Dalmau Carles.—Tema: «Cooperación del Magisterio catalán á la verídica reconstrucción lingüística de Cataluña.»

13. Premio de los Sres. Albagés, Delclós y Navés, maestros públicos de Vich: Una colección de obras esperantistas. Tema: «El Esperanto en las Escuelas primarias.»

≡ La Prensa catalana

Para los niños.

14. Premio de la Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instrucción: Un diploma honorífico y un libro á los niños y niñas que, no excediendo de la edad de trece años, muestren en público concurso — cuyo lugar, día y hora se anunciarán oportunamente — poseer condiciones de lector, á cuyo fin se les dará dos ejercicios de lectura impresa, uno en catalán y otro en castellano.

Y 15. Premio de D.^a Rafaela Sánchez Aroca: Un cuadro al óleo pintado por la señora donante y concedido á las niñas y niños que, sin exceder de la edad de trece años, se sujeten á lo siguiente: a) presentar un dibujo del natural, con libertad de tamaño, procedimiento y asunto (figura, paisaje, flores, etc., etc.); b) ejecutar el modelo que se les presente, en una hoja de papel *engre* blanco ó en color (á elección del concursante), en el sitio y día que se anunciarán, en el espacio de dos horas y ante el Jurado que se nombre al efecto; c) ir provistos los concursantes de cuantos utensilios necesitare: papel, carbón, etcétera.

Bases.

1.^a El premio será único para todos los temas menos para el 14, acerca del cual el Jurado señalará el número de premios; además, la Sociedad podrá conceder los accésits y menciones honoríficas que estime de justicia.

2.^a A todos los que alcance alguna distinción se les entregará un diploma que acredite la recompensa otorgada.

3.^a Los trabajos han de ser originales é inéditos, escritos en catalán ó castellano, y no firmados ni de letra de sus autores, cuyos nombres, apellidos y residencia irán en un pliego cerrado que encima ostente lema igual al que encabece el trabajo respectivo.

4.^a Todos los trabajos que se recibieren, exceptuándose los del premio 15, quedan en poder de la Sociedad, que se reserva el derecho de publicar los originales premiados á la vez que respeta la propiedad literaria de sus autores.

5.^a A su debido tiempo se dará publicidad de los nombres de los individuos que constituyan los Jurados.

6.^a En la sesión solemne que se celebrará para la entrega de los premios otorgados se abrirá los pliegos de las obras que los hayan obtenido y se proclamarán los nombres de los autores, quemándose en el acto los demás pliegos.

Y 7.^a Los trabajos didácticos y las solicitudes de inscripción para el concurso de niños y niñas se dirigirán al secretario de la Sociedad: calle Puerta Nueva, 26 bis, principal, hasta el día 15 inclusive de octubre próximo.

Barcelona 15 de julio de 1909.—El presidente, *Alvaro Presta*. — El secretario, *Loenzo Jou y Alió*.

E. Prat de la Riba

La nacionalitat catalana

EDICIÓN ECONÓMICA: 0'50 PESETAS
Librería de FRANCISCO PUIG - Barcelona

L. Durán y Ventosa

**Regionalisme
y Federalisme**

PRECIO: 5 PESETAS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

La Publicidad.—Editorial.

Han cesado los tiros, las descargas y los cañonazos. Todo el mundo lo celebra, porque lo anormal no aprovecha ni place.

Se va imponiendo la regularidad de la vida, y después de haber recobrado todo el mundo la serenidad, llegará la ocasión de poner comentarios á los sucesos de estos días.

Hoy, y durante mucho tiempo, nos limitaremos al papel de cronistas, registrando en nuestras columnas todos los datos que la autoridad nos permita publicar.

Como primer dato, de los más interesantes, hemos de hacer constar que el vecindario de Barcelona se ha mantenido animoso en el transcurso de los trágicos sucesos de estos días. Si hubo algún pánico en ciertos sitios de la ciudad, fué pasajero. El vecindario no se entregó al pesimismo; tanto es así, que en una de las noches del tiroteo en varias calles del Ensanche hubo música y bailoteo.

Dado este estado de ánimo la normalidad se restablecerá fácilmente. Barcelona quiere trabajar, quiere vivir y ella triunfará, porque es ley de la Naturaleza que sólo perezca aquello que no cumple ningún fin natural y lógico.

Salvemos antes que todo á Barcelona, que ya llegará el momento de que podamos discutir acerca de los sucesos de estos días.

Hágase la paz, serénense los espíritus, vuelvan á su cauce natural todas las actividades é iniciativas y por el común esfuerzo de todos procuremos sujetarnos al único imperio que ennoblece al hombre: el de la civilización.

*

El Diluvio.—Editorial.

Leyendo lo que dice la Prensa extranjera, al dar cuenta sucinta de los sucesos de Barcelona, se siente una depresión en el alma por el triste concepto que se tiene formado de nosotros. Para la inmensa mayoría de los periódicos europeos, representa nuestra hermosa urbe un foco de anarquismo y de pasiones desenfrenadas. Lo que ha pasado recientemente se encuentra fuera de España muy natural y perfectamente en carácter, dados los antecedentes que una incompleta observación les ha sugerido. Se nos quita el honor y es necesario que nosotros volvamos por él.

La manera más directa de hacerlo es rectificando una conducta que nos compromete ante los demás países. Lo mismo tirios que troyanos, izquierdas que derechas, prescindimos demasiado de la opinión y el derecho ajeno, tratando siempre de imponernos por todos los medios. Se han propuesto unos que á todo trance sea esta una ciudad levítica, soberano absurdo, y por reacción natural quieren los otros que sea totalmente atea, pretensión no menos descomunal. Este flujo y reflujo de exageradas tendencias pone tal tirantez á los nervios que no hay organismo capaz de resistirla.

Parece imposible que tan pocos se fijen en la manera cómo vive hoy el mundo, ni el ambiente de tolerancia mutua que respiran hace mucho los pueblos civilizados. Entre ellos no existe ese afán de proselitismo, mejor dicho, de imperio entre unas y otras escuelas y tendencias. No hay allí quien entienda que porque él es católico ó ateo, hayan de serlo los demás. Por eso la paz no se turba en los demás países ni se dan espectáculos hartos frecuentes entre nosotros.

Se equivocan lastimosamente los que atribuyen ciertos sucesos desdichados á deliberado intento de dañar á la patria española, ni siquiera á maldad nativa de un pueblo hosco é insociable. Lo que hay es un exceso de vida mal dirigido, un aislamiento espiritual que no nos permite ponernos al unisono con los demás pueblos, cuya manera de vivir apenas conocemos, porque llega aquí su imagen á través de falsos espejismos que disfrazan la realidad. Lo que llamamos progreso mundial es muy distinto de como nosotros lo imaginamos.

El tiempo y los desengaños contribuirán á rectificar los errores, lo mismo de los que pretenden hacernos retroceder diez siglos, uniformándonos en las ideas rancias, que de los que entienden que el progreso consiste en uniformar las contrarias. La unidad en la variedad es la ley de las sociedades modernas, como lo es de la Naturaleza, y ¡ay del que se rebele contra ella!

Mucho daño se ha hecho á Barcelona con las locuras de los absolutistas de ambos géneros, para quienes no deben existir matices y gradaciones en el mundo: todos ricos ó todos pobres, todos creyentes ó todos ateos. Si nosotros creyéramos que la enfermedad es incurable, desesperaríamos del porvenir de nuestra patria; pero no dudamos que las duras lecciones de la experiencia escarmentarán á unos y á otros, si no bastase á todos la vergüenza de verse mirados con humillante desdén por todos los pueblos civilizados.

El que quiera vivir en sociedad ha de marchar al compás de los demás asociados; si queremos pertenecer á Europa no podemos discrepar de las costumbres y leyes vigentes en el mundo culto. Hay que elegir entre esta concordancia ó la muerte y nos consta que al fin unos y otros optaremos por vivir.

*

La Almudaina.—De B. Amengual.

Este es el título que, en letras muy grandes, ví estampado ayer tarde en un periódico de esos que no compro nunca y leo solamente por casualidad en la barbería ó en la tienda del limpia-botas. Y he de confesar que, no obstante haber estado oyendo toda la tarde hablar de la guerra de Melilla, de los reservistas casados, de muertos y heridos, de embarcos de tropas, de ataques y defensas, de imprevisiones y de protestas, no pude menos de sonreír irónicamente al leer aquel sugestivo título, escrito en letras grandes, en aquel periódico que nunca compro y rarísimas veces leo, como cuando oigo hablar campanudamente de la guerra del Riff y cada vez que veo estas palabras estampadas en caracteres de cuatro ó cinco centímetros, como no dejé de entristecerme luego al pensar que aquella conversación obedece á espíritu de apocamiento, á una ignorancia absoluta ó relativa de nuestra situación en Africa, ó á esa eterna manía nuestra de combatir sin tregua al Gobierno por lo que hace y por lo que no hace, y al pensar, también, que aquellas letras tienen por objeto excitar la curiosidad para vender mayor número de ejemplares del periódico que las ostenta.

Los acontecimientos del Riff no han podido sorprender á casi todos los españoles porque los españoles que siguen en el libro y en los periódicos nacionales y

extranjeros la marcha de la política exterior relacionada con España son en escasísimo número. Los que conocen el problema marroquí, aunque sea superficialmente, ni pueden asombrarse de lo que ocurre, ni pueden protestar de ello, ni pueden hablar de guerra en el sentido que dan ahora á esta palabra los ignorantes, los mal intencionados y los codiciosos.

En el Riff no hacemos otra cosa que lo que estamos obligados á hacer si no preferimos abandonar allí todos nuestros derechos, todas nuestras posesiones, toda nuestra influencia, y consentir que otros países más conscientes de los deberes que hoy se imponen á los pueblos civilizados cumplan en Marruecos una misión que les dará sobre nosotros una superioridad que en no lejanos días tendremos que sentir de manera que nos duela muy de veras.

Y la verdad es que esto lo hacemos en forma que no tiene identidad ni casi analogía con lo que hicimos en la otra guerra de Melilla, aquella del «cañoneo lento, pero continuo» del Conde de Venadito. Para lo que hacemos, digan lo que quieran los que ignoran los antecedentes del caso ó proceden de mala fe, estábamos perfectamente preparados, pues los acontecimientos eran previstos, y, lejos de ponernos en ridículo, procedemos con una seriedad, con una rapidez y una conciencia tan exacta de nuestro deber que no creo pueda exigirse más al Gobierno, lo cual no excluye las imperfecciones en los servicios, ni la posibilidad de descalabros parciales, ni mucho menos las bajas, muy sensibles, sí, pero inevitables, en nuestro ejército, porque sería necio pretender que en el Riff pudiéramos ocupar territorios de las kabilas que nos son necesarios sin que éstas los defendiesen y tratasen de recobrarlos una vez perdidos.

Toda oposición á los actos realizados por el Gobierno en los alrededores de Melilla debe fundarse, pues, para tener aspecto de seriedad, en lo que toca al problema exterior, en la conveniencia, en la posibilidad siquiera, de mantenernos cruzados de brazos ante los ataques de las kabilas del Riff, sin cumplir la misión que nos han confiado las potencias en aquella parte del imperio marroquí, y esto no lo demostrará nadie.

Es posible que los actos hasta ahora realizados nos obliguen á sostener una verdadera guerra, que la defensa de las posiciones de que nos hemos apoderado nos lleve más lejos y nos fuerce á empeñar una serie de acciones que nos cuesten muchos centenares de hombres. Yo lo lamentaré vivísimamente; mas esto no será obstáculo para que yo siga firme en la convicción de que el Gobierno no podía ni debía proceder de otra suerte de como ha procedido y para que continúe afirmando que hasta hoy lo ocurrido en los alrededores de Melilla tiene insignificantes proporciones en comparación de las que muchos están empeñados en darles.

*

Diario del Comercio. — Editorial.

Ya están las cosas en su lugar ó poco menos. Nadie diría, al ver la animación actual, que acaban de pasar esos seis días de desorden y congoja. Y para nosotros están ya lejos; queremos que estén muy lejos, para considerarlos tranquilamente, como si todo ello hubiese acaecido un siglo atrás ó allá en un país lejano.

¿Qué era esto? ¿A qué obedecía? ¿Qué fines llevaba?

Nadie lo explica, ni es probable que se

pongan en claro en mucho tiempo las causas inmediatas. Pero existen las causas remotas, aquellas que actúan constantemente, desde muy lejos y durante los días de mayor tranquilidad aparente.

Las ideas más utópicas en el terreno social y político no son patrimonio de nuestro país, ni siquiera se desarrollan aquí con mayor intensidad que en las otras ciudades y naciones. Londres, Manchester, París, Berlín, Nápoles, Marsella, etcétera, todas las ciudades del mundo cuentan con la masa de los descontentos, que, por ley económica actual, se halla en constante situación de protesta, dispuesta á aprovechar la menor ocasión para conseguir una ventaja ó tomar un desquite. Naturalmente, á cada paso esa masa, cuya ansia por mejorar su situación no corre parejas con los medios de que dispone, dada la organización social de nuestros días, apelaría á la fuerza y á la intimidación para imponer una reforma.

Pero hay un ambiente público, una atmósfera nacional, que se forma en los gabinetes de estudio, que irradia á las multitudes por medio de los congresos y de la Prensa general y especial, la cual ejerce de balanza á los ideologismos reformistas, presentando á los pueblos la realidad nacional ó local, enseñándoles cómo para llegar á la implantación del régimen que cada uno señala como perfecto hay que salvar paso á paso los escollos que nos han legado las épocas pasadas, de las cuales también hemos heredado los elementos aprovechables para el futuro progreso hacia la justicia. De ese ambiente nacen las ideas viables, gracias á él se forman los partidos orgánicos, que, al tomar cuerpo entre las demás fuerzas del Estado, adquieren ese sentido de la realidad que es imprescindible cuando ya no se trata de exaltar y de presentar ensueños fantásticos, sino de legislar. El enemigo del *statu quo* es entonces un colaborador de los mismos poderes que mantiene á éste, y la armonía nace á medida que el acuerdo entre las dos fuerzas se inspira mejor en las exigencias de la justicia y las facilidades que la constitución política y social del país ponen á su disposición.

Padecemos nosotros de la desarmonía constante entre esos dos elementos, precisamente porque, por varias causas de las cuales algún día nos ocuparemos con la extensión debida, el acuerdo en lo particular no se manifiesta nunca y las reformas apenas si son reconocidas y aprovechadas.

Debiéramos procurar que en todo el Estado y en cada localidad, según su adelanto, se creasen organismos apropiados para hablar y proceder en nombre de esas dos fuerzas que en todo el Universo — y no solamente aquí — se hallan frente á frente para luchar, pero también para transigir.

El tema es abundante y los puntos de vista nuevos nacen á medida que se avanza en su investigación. Algún día daremos mayor desarrollo á estos apuntes.

*

La Vanguardia. — Editorial.

Nuestra primera palabra, al hablar por cuenta propia, después de siete días de doloroso silencio, ha de ser un llamamiento cordial á la templanza y á la generosidad de cuantos sientan amor por Barcelona.

Los graves sucesos que en ella se han desarrollado durante la última semana — verdadera semana de Pasión para esta ciudad, tan digna de mejores destinos — imponen al escritor público deberes ineludibles y sagrados. Se le impone una tregua que nadie puede violar sin que

caiga sobre su frente la execración unánime de sus compatriotas.

El orden ha sido turbado en forma inusitada y violentísima. La autoridad, por medio de la fuerza, ha tenido que restablecer la tranquilidad material. Que Barcelona contemple sus heridas y reflexione. Que mire sus calles maltrechas, sus edificios incendiados, sus ruinas humeantes y que reflexione.

¿En qué pensar ahora más que en restablecer la paz moral y la serenidad de los espíritus soliviantados? Abramos el corazón á la magnanimidad y cerrémosle á la ira. Cortemos el paso á la demencia de las recriminaciones ciegas, apasionadas y ensordecedoras. Ya vendrán días propicios para depurar las responsabilidades y formular, con toda su inexorable severidad, los juicios definitivos de la historia, para la cual han de constituir un borrón estas luctuosas jornadas de julio.

No se crea que influye en el tono de nuestras palabras el estado excepcional en que nos encontramos. Sin censura, sin estado de guerra y sin suspensión de garantías, emplearíamos idéntico lenguaje, porque él responde á los más íntimos y sinceros dictados de nuestro patriotismo y de nuestra conciencia. Sin censura, sin estado de guerra y sin suspensión de garantías dirigiéramos la misma apelación á cuantos sentimientos elevados y nobles puede atesorar el alma humana y pondríamos la misma continencia en nuestro acento y la misma convicción en nuestra pluma.

Que Barcelona contemple sus heridas y no cuide más que de restañarlas ahora, de cicatrizarlas después, obstinadamente. No mereciera el título de ciudadano, ni siquiera el de criatura racional, quien, en circunstancias tales como las presentes, antepusiera el grito de su pasión, de su bandería, de su creencia particular, á la salud de la patria. Callen, pues, ante el dolor de Barcelona, con noble respeto, todas las pasiones, todas las pequeñeces y todos los odios. Del odio no puede venir la paz de las almas; no puede venir más que del olvido, de la enmienda, de la contrición. Que cada cual examine su obra ó su omisión, sus excesos ó sus pusilanimidades y complacencias; y que devore su remordimiento para que le encienda en ansias de purificación y mejora.

Guardémonos sobre todo de perturbar ó debilitar la acción del Poder público, bien con defecciones cobardes, bien con ingerencias ó excitaciones imprudentes. Ya se ha visto á dónde pueden conducir las campañas disolventes é irreflexivas, sin contenido ni finalidad. Librémonos de ellas para lo sucesivo; pero librémonos también de tomar por el atajo opuesto de las reacciones insensatas y fuera de tino.

Ni terror rojo, ni terror blanco. Serenidad y justicia; amplitud de miras y generosidad y amor á Barcelona por encima de todo y contra todo.

*

El Poble Catalá. — Editorial.

Hay una fuerte sensación de íntima fortaleza en el acto de reemprender un trabajo. Parece que el espíritu sintiese algo eterno y como si nuestra alma fuese una cosa distinta y superior al paso de las cosas. Se interrumpe la tarea cotidiana y mientras dura la inactividad las tragedias de la vida pasan y lo que es burlesco y lo heroico y lo popular y lo dictatorial. El polvo va cayendo sobre la mesa en que cada día reclinamos la frente. Todo toma una coloración de vejez, de rincón sin sol y sin aliento humano, de casa abandonada. Los tinteros reposan como

los tinteros de un convento del cual los frailes bibliófilos estuviesen en destierro. Las cuartillas toman color de papel viejo. Y de pronto otra vez se emprende el trabajo. El polvo desaparece; los tinteros vuelven á su negrura brillante; se rompen las cuartillas amarillentas; cae el puño, comentador, sobre la mesa, que con el golpe habla tan enérgicamente como una oda, y la frente pensativa, la frente, padre de todo, vuelve á ponerse sobre el pupitre con la misma arruga de siempre, aquella arruga, amigos, que hace mover á los hombres con la potencia de una fuerza natural.

Y bien; hoy en el polvo de una semana, sobre las cuartillas, puesto por una mano amiga, hemos encontrado un folleto explicador de una institución teatral, de la *Oeuvre* de Lugne Poe. Una institución de teatro libre esta, de un teatro refinadamente artístico y exclusivamente social. El folleto tiene una cabeza roja que se destaca gloriosamente en la portada. Esta cabeza roja afirmativa es representación de toda la historia de la *Oeuvre*, que puede condensarse en esta palabra: energía. Diez y seis años cuenta de vida, pero al fin ha triunfado. De un barrio de París fué, en romería de arte, á Berlín, á Londres, á Viena, á Bukarest, hasta al Oriente. ¿Que ha sufrido tragedias, violentas crisis, desfallecimientos, derrotas y victorias? ¡Oh, sí! pero la fe y la energía iban con ella. Y al final, ya lo veis, la victoria. En una mesa llena de polvo, después de una semana de descanso que la sangre imponía, el título rojo anunciador de la *Oeuvre* surge ante nosotros. Y detrás de este encabezamiento saludamos á un alma enérgica. Y un alma enérgica, creedlo, amigos, es una cosa sagrada.

En esta vuelta al trabajo, pensemos que todo se esfuma, los dramas y los sainetes, y que sobre el polvo de las cuartillas amarillentas, de los tinteros con quietud de objeto abandonado, se destaca nuestra alma serena, incommovible, que, después de ver sacudir la mesa, pone en la frente aquella arruga que hace mover todo lo humano. Y miramos llenos de gozo el folleto anunciador de la *Obra* de Lugne Poe, de la energía humana inextinguible.

*

Las Noticias. — Editorial.

Ni el espíritu más observador, ni la inteligencia más avezada al estudio de estos fenómenos sociales, sería capaz de formar un juicio exacto de los sucesos que han venido desarrollándose estos días y que han interrumpido la normalidad de la vida en Barcelona.

Breve, brevísimo fué el lapso de tiempo que la opinión creyó una solemne protesta contra la guerra el movimiento que en la mañana del 26 se inició con el paro de fábricas y tranvías y más tarde con el cierre de todos los establecimientos.

La colisión entre la guardia civil y el pueblo, en las inmediaciones de Gracia, operó un cambio rápido en las ideas; se vió claramente que no se trataba de un paro, que no era una protesta, ni siquiera una manifestación de desagrado por la conducta del Gobierno; se pensó en algo más grave, y los hechos vinieron á confirmar las suposiciones.

La víspera de San Jaime las Ramblas presentaban de noche un aspecto al cual no estaban acostumbrados los habitantes de Barcelona; era muy poca la gente que transitaba á pesar de ser víspera de fiesta y noche de verbena; los arroyos laterales se habían enarenado, un como soplo de tristeza se había apoderado de las siempre animadas y concurridas Ramblas.

Los pocos que discurrían por esos sitios mostrábanse extrañados; los policías que se encontraban hablaban en voz baja pidiéndose noticia de los distritos; todo estaba tranquilo, según el decir de los encargados del orden, y, sin embargo, la gente no se veía por ninguna parte. A excepción del teatro Tivoli y del Politeama de las Arenas, todos los demás teatros estaban tristísimos. ¿Dónde está la gente esta noche? — se preguntaban los periodistas—. ¿Es acaso el anuncio de paro general el que retrae á la gente en sus viviendas?

Porque este paro, llamémosle así por ahora, han de saber nuestros lectores que se venía anunciando dos días antes, y á pesar de ello la autoridad civil dormía.

Opiniones ajenas

Lo imposible.

En el espacio de unos cuantos meses llevamos ya dos formidables revoluciones. Una hace poco en Turquía; otra por estos días en Persia. ¿No serán ya demasiadas? ¿No constituirán no un sistema, sino un simple juego en la infantilidad de los pueblos extremadamente peligroso?

La primera, la revolución madre, aquel movimiento espontáneo, desordenado, monstruoso de 1789 y de 1793, congestión de la Francia democrática que dió tan enorme estallido, tuvo en su inconsciencia, en su mismo desorden, algo de brutal grandeza. Jamás la cólera popular, en un ímpetu de rebeldía, tuvo más trágicas y también saludables resonancias.

Después han venido las imitaciones, las parodias, plagiando servilmente, en virtud de calco, lo que nunca más podrá reproducirse. El siglo pasado está lleno, en todos los países, de simulacros revolucionarios. El actual también se despereza con sacudimientos epilépticos de histerismo político.

«La Revolución — escribía un día Renan, que no fué un conservador ciertamente — no debe ser juzgada por los mismos cánones que las situaciones ordinarias de la humanidad. Estudiada fuera de su carácter grandioso y fatal, la Revolución es odiosa y horrible. Exteriormente es una orgía sin nombre. Los hombres, en esta batalla extraña, valen á medida de su fealdad. Todo sirve, menos el buen sentido y la moderación. Los locos, los incapaces, los exaltados, son arrastrados por el sentimiento instintivo de que su momento de ser útiles ha llegado. El triunfo de las jornadas de la Revolución parece obtenido por la colaboración de todos los crímenes y de todas las vesanias.

El miserable que no sabe más que matar es un héroe. La muchacha del arroyo, la loca de la Salpétrier, tiene su misión. Ese momento necesitaba atolondrados, facinerosos, y los tuvo á su antojo.

Fué aquello una obra tan inconsciente como un ciclón que arrastra á ciegas cuanto encuentra al paso. La razón y la justicia son poca cosa para el colosal torbellino... He ahí por qué los hombres de la Revolución merecen juicios tan contradictorios. Esos factores de una obra de gigantes, considerados en ellos mismos, son unos pigmeos... Vuestro Camilo Desmoulins... era en verdad insignificante: una paja arrastrada por el viento, un atolondrado, un chico de genio como vosotros lo llamáis, un alocado que la hora de la embriaguez empujó. La gravedad terrible de los acontecimientos improvi-

Revista de Cuestiones Municipales

Director: D. Cristóbal Massó

Con excelente colaboración catalana
Oficinas: Claudio Coello, 42-MADRID

Revista Musical Catalana

Boletín Mensual del «Orfeo Catalá»
Alt de Sant Pere, 13 - BARCELONA

saba hombres de genio durante un año, tres meses. Después, abandonados por el espíritu que los había sostenido un momento, esos héroes de un día caían exhaustos de fuerza, enloquecidos, feroces, aturcidos, incapaces de recomenzar la vida. Napoleón acertó al convertirlos en aventureros, guerreros y sargentos.

Esos hombres no fueron grandes. Fueron los actores de una gran hora. No se les debe proponer á la admiración: aquellos que los imiten serán unos facinerosos. Unas exequias solemnes con panegírico, pase; un embalsamamiento, en que el muerto es bien lingotado para que no resucite nunca, nos complace también extraordinariamente. La Revolución debe considerarse como un acceso de enfermedad sagrada, que decían los antiguos.»

El consejo es sabio, como de quien viene, de un filósofo que conocía, hasta en sus más hondos orígenes, los secretos de la historia.

Pero el procedimiento revolucionario se ha convertido en sistema y es una moda que señala el estado de histerismo agudo en que viven los pueblos todos en la edad contemporánea. La Revolución es una moda que no tiene un clima moral, una latitud y una geografía étnicas. Se da en todos los países, que se agitan por ese virus que llevan dentro del alma, como los animales á quienes se les inocula el virus de la rabia y sienten, de vez en vez, el furor hidrófobo. La Revolución preparada friamente, con plazo fijo, como moda, como «modernismo», es la plaga mayor y más desastrosa de nuestros tiempos.

Yo admiro la valentía con que combate este mal del siglo Georges Sorel, uno de los revolucionarios más grandes de esta edad y uno de los espíritus más intensos de la Francia contemporánea. Precisamente en su último libro explica lo que llama con feliz frase «le ridicule dans les revolutions». De las mismas opiniones del revolucionario Carlos Marx deduce su doctrina. «Las revoluciones — escribe — se parecen mucho á los dramas románticos: lo sublime y lo ridículo van mezclados de una manera tan inextricable, que con frecuencia es difícil juzgar á los hombres que semejan á la vez bufones y héroes.»

Cuando pasan las grandes convulsiones populares, cuando la calma se restablece, el país siente la vergüenza de haber soportado los desmanes más absurdos y muchas cosas que se han pregonado como las supremas se descubre que son vanas y ridículas. «La mayor parte llega á creer que lo maravilloso revolucionario, que tanto ha entusiasmado á la nación, cons-

PRIMER PREMIO

seguro la **Neurastenia, Clorosis, Debilidad, Palpitaciones, Convalecencias** y demás enfermedades nerviosas. Se entregará GRATIS una muestra en elegante caja metálica a quien lo solicite al autor. — **B. DOMÉNECH**, farmacéutico. — Ronda de San Pablo, número 71. — BARCELONA

DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE BARCELONA lo ha obtenido la farmacia del Dr. Doménech, en donde se elabora el maravilloso tónico-reconstituyente **Fosfo-Gluc-Kola Doménech**, que recomiendan los médicos más eminentes para combatir con éxito

LA RECONSTRUCCIÓN DEL CEREBRO
 Y EL AUMENTO DE IMAGINACIÓN
 SE PRODUCEN TOMANDO LAS PERLAS

MEMORIAM

DE D. FREIXINET

Este maravilloso producto ocasiona el inmediato desarrollo en las ideas y es el más enérgico y seguro de todos los reconstituyentes. Su acción obra directa sobre el Cerebro, despierta la memoria y cura rápidamente la **Neurastenia, Agotamiento intelectual, Cansancio y Anemia cerebral**

SEGALÁ: Rambla de las Flores, 4, Farmacia



Grandioso Balneario de ESPLUGA DE FRANCOLÍ

AGUAS FERROSAS BICARBONATADAS

Curan la anemia, cloroanemia, debilidad general, dispepsias atónicas, escrofulismo

Informes y alquiler de chalets:

— Bruch, 114 - Teléfono 3782 - Barcelona —

LA GIRALDA

FÁBRICA DE PRODUCTOS CERÁMICOS ARTÍSTICOS É INDUSTRIALES

M. SUÑOL

Macetonas, Columnas, Búcaros, etc., etc., de mayólica, barro y loza. Grandes existencias de objetos de tierra cocida para pintar y dorar

Magdalenas, 3; fábrica - HOSTAFRANCS

Hijos de

Gerardo Bertrán

FÁBRICA de cajas metálicas, artículos de hoja de lata, impresiones y estampaciones sobre hoja de lata, bidones, etc., etc.

Fábrica: Paseo del Cementerio, 6 y 8
 Despacho: Princesa, 50

GRAN FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS

Prat, Carol y C.^a

Ronda de la Universidad, 18. - BARCELONA

Sociedad Anónima de Navegación Transatlántica

(Antes A. FOLCH y C.^a, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, 21, principal. — BARCELONA

Línea de Cuba, México y Estados Unidos

Prestan dichos servicios los vapores siguientes:

Argentino	Miguel Gallart
José Gallart	Puerto Rico
Juan Forgas	Brasileño

Berenguer el Grande

Admiten carga y pasaje para las indicadas líneas.

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Compañía:
 Rambla Santa Mónica, 21, principal

VIUDA É HIJOS DE CLAUDIO ARAÑO

Fabricantes de Hilados y Torcidos de Estambre

Teléfono número 89

Tejidos de Estambre, Lana, Algodón y sus mezclas

PLAZA JUNQUERAS, 2. — BARCELONA

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS

ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA DE ALGODON

Casa fundada en 1817

DESPACHO: BILBAO, 206. — BARCELONA

LA INDUSTRIA ELÉCTRICA

SOCIEDAD ANÓNIMA - BARCELONA

GRANDES TALLERES DE CONSTRUCCIÓN

PÍDANSE PROYECTOS Y PRESUPUESTOS — SE ENVÍAN CATÁLOGOS GRATIS

Dinamos y alternadores. — Motores de todas clases. Transformadores. — Conmutatrices. — Construcción de toda clase de material para la completa instalación de Centrales para alumbrado. — Tracción. — Transporte de fuerza. — Industrias electro-químicas y electro-mecánicas. — Instalación de explotación y agotamiento de minas. Tranvías y funiculares

tituye un sueño de D. Quijote que sólo merece piedad.» Así, después de los movimientos revolucionarios, por el vacío y el desencanto que dejan, se producen las reacciones formidables.

La Revolución de 1848 en Francia trajo la consolidación del Segundo Imperio. La Revolución de septiembre, en España, impuso como una aspiración del país, necesitado de orden en medio de aquel gran desorden estéril, la Restauración monárquica.

Sobre todo, nunca segundas partes fueron buenas, y en punto á revoluciones el «esprit de suite» es caricaturesco. La agitación es un remedio con sus trazos cómicos; los hombres que improvisan los movimientos de rebeldía son contrafiguras, héroes contrahechos, minúsculos, de una talla moral insignificante y ridícula. Los grandes sucesos históricos se producen dos veces, lo mismo que los grandes hombres, según Hegel, y esta afirmación Marx la comenta irónicamente, diciendo que la primera vez es una tragedia y la segunda una farsa. Caussidiere sustituye á Dantón y Luis Blanc á Robespierre. Y ¡ya hay diferencia entre ellos!

Los mismos hombres de la gran Revolución del 93 en Francia, aparte de lo brutal y grandiosamente trágico del movimiento, ráfaga de locura sanguinaria, más que explosión de un ansia espiritual de libertades, resultaron enormemente ridículos. Quisieron también imitar. Recordaron los tiempos greco-romanos y, en un nuevo renacimiento gentilicio, erigieron el culto de la diosa Razón.

En detalles, son cómicas las aventuras de los jacobinos, improvisados en directores, no de los destinos de un país, sino de la conciencia humana, del alma universal, conforme, enfáticamente, pregaron á todos los vientos.

Y esa semilla lanzada sigue hoy, aquí y allá, fructificando. En muchos países, como los jacobinos de ayer se disfrazaron de greco-romanos, los revolucionarios de hogaño se disfrazan de convencionales, como los viejos de «Prairie». Naturalmente, resultan grotescos.

Es la perturbación estéril. Las revoluciones, como los movimientos sísmicos, destruyen, pero no edifican. Llevan en sí algo disolvente que paraliza largo tiempo las energías de un pueblo. Igual que la fiebre, si bien da una vivacidad y una exaltación momentánea al enfermo, acaba por agotarlo; y cuando el mal pasa, necesita un largo período de convalecencia, no para transformarse, aun cuando mude la piel, por ejemplo, sino para restaurar sus antiguas fuerzas; así las naciones que padecen continuas agitaciones internas, desconcertando el orden, desquiciando la vida popular, más que beneficiarse, se perjudican hasta un límite peligroso.

¿Qué extraño es, pues, que muchos espíritus progresivos, aún los destructores, como ese acometedor de Sorel, crean que es más fecundo para un país el período de reacción que el de revolución? Al menos, reaccionando se reconstituye y se fortalece, restaurando todas aquellas cosas con que antes podía vivir.

En esta creencia, y dada la frecuencia de las conmociones hondas, que están conturbando los intereses generales humanos, muchos se preguntan cuándo irá á acabar, por estéril y por ridículo, este juego de las revoluciones, que, más que nos sorprende, nos divierte cada día.

ANGEL GUERRA.

*

Un hispanista nuevo.

Saludemos el advenimiento de un nuevo hispanista. El editor Grant Richards publica un libro voluminoso: *Spain; her*

Life and Arts (España; su vida y artes), que es un libro importante. Saludemos á su autor, el norteamericano Royal Tyler, precisamente porque se trata de un hispanista y no de un hispanófilo. Nuestros tradicionalistas, por punto general, cantan nuestras tradiciones, pero no las estudian. Mr. Tyler, al contrario, estudia nuestras tradiciones, pero no las canta. Y como nuestra cultura más necesita de estudios que de cánticos, saludemos á mister Tyler, aunque de cuando en cuando nos molesten sus apreciaciones.

Es muy posible que si Mr. Tyler nos quisiera algo más, su libro ganase en la belleza de las líneas generales. Pero mister Tyler es un desengañado. Se trata probablemente de un joven que fué á España con la cabeza llena de ideas románticas y pintorescas; las ideas creadas por la imaginación calenturienta de los primeros románticos alemanes: Tieck y Schlegel, luego propagadas por Heine, Washington Irving, Southey, Byron, Víctor Hugo, Mérimée, Teófilo Gautier, etcétera.

Kennst Du das Land wo die Citronen blühen?

(¿Conoces el país donde florecen los limones?)

Mr. Tyler ha tenido la desgracia de ser demasiado honrado intelectualmente ó demasiado sensitivo para no ver en nuestra patria sino lo que se proponía ver. En lugar del país romántico y pintoresco, cuya visión imaginativa le encaminó á la Península desde Boston, se ha encontrado otro «cuyo rasgo predominante, descuidado por los observadores europeos, es ese brutal, ingenioso y materialista escepticismo ibérico que influye en las letras españolas desde Juvenal hasta Larra, con quien puede decirse ha muerto la literatura hispánica».

Este desencanto se halla tal vez demasiado presente en las páginas de este libro y se expresa frecuentemente en epigramas maliciosos y punzantes, como si ese escepticismo ibérico se hubiese infiltrado en la sangre del soñador norteamericano para apagar definitivamente su pristino é inflamable romanticismo. Vaya un ejemplo. Para demostrar el patriotismo romántico de España, Mr. Havelock Ellis, en su libro *The Soul of Spain*, cita una copla que la Tortajada cantaba en Londres.

«Patria mía, yo te adoro
y no te olvido un instante.»

Mr. Tyler coloca junto á esta copla otra que cantaba Juana Vargas, *la Macarrona*, en la Venta Eritaña, de Sevilla:

«Mi madre fué una gitana
y mi padre un caballero
de esos que pelan borricos
enfrente del Matadero.»

En el curso del libro menudean las frases inspiradas en el mismo sentido. La tesis central del libro, si es que puede decirse que hay tesis en esas seiscientas veinte grandes páginas, dedicadas principalmente á inventariar las riquezas y el carácter de nuestras catedrales é iglesias y á describir someramente la vida de las ciudades donde se levantan, consiste en negar la existencia de un arte español propio.

A juicio de Mr. Tyler, las grandes catedrales españolas del siglo xiii fueron obra de franceses; los adornos del siglo xv se debieron á los alemanes; la catedral de Sevilla no es notable más que por sus dimensiones; en ningún tiempo hemos disfrutado del reposo necesario para que surgiera un arte español propio; el principal interés que ofrece España á los ojos del mundo consiste en haberse acumulado en ella los trabajos de los grandes pueblos creadores de Euro-

pa: Francia, los Países Bajos, Alemania é Italia, y este mismo interés ha quedado considerablemente reducido desde que en el curso del siglo xix nos hemos dedicado á vender al extranjero nuestros legados artísticos.

Estas afirmaciones sustanciales no nos son muy halagüeñas. Mr. Tyler dice que los españoles vivimos «en pequeñas tertulias, completamente cerradas las unas á las otras, y que no parecen tener la menor curiosidad hacia lo que ocurre en el camino». Si es así, sus críticas no despertarán grandes estímulos de trabajo.

Al mismo tiempo Mr. Tyler dedica el más cumplido elogio á los investigadores españoles que se han dedicado á historiar nuestros monumentos: Villanueva, Pons, Cea Bermúdez, Madoz y Llaguna Amirola.

También tiene palabras halagüeñas para los señores Villamil, Gestoso, Martí y Mousó, Cossío, Alcahalí, Sampere y Miguel, y sobre todo para el señor Lampérez.

De la publicación oficial *Los Monumentos Arquitectónicos de España* dice, luego de elogiarla, que «se pasará más de un siglo antes de que se publique la mitad».

Finalmente, hace á los investigadores españoles el cumplimiento de que el mayor defecto de las obras extranjeras publicadas después de George Street consiste en haber ignorado las investigaciones de los españoles.

Si de esta primera ojeada me atreviera á deducir alguna consecuencia diría que Mr. Tyler estima menos las obras viejas de España y más los trabajos modernos de investigación de lo que espera el profano lector.

Pero este libro no debe juzgarse á la primera ojeada. Esta es sólo una noticia de su publicación, para despertar el interés de los técnicos. Por eso mismo he escogido algunas notas disonantes para oídos españoles. No es el libro de un hispanófilo, sino de un hispanista. Mr. Tyler nos estudia más de lo que nos quiere. Sin duda, el desengaño le ha tocado á lo vivo.

Mas ¿no es posible que de ese desengaño mismo acabe por surgir para el extranjero una nueva visión romántica de España? ¿Por ejemplo, la de un país donde las sucesivas generaciones románticas se hubiesen deteriorado hasta ahora frente á ese multiseccular escepticismo ibérico, por no haber gozado nunca de la paz y de la riqueza suficientes para clavar la bandera ideal de la *élite* en la tierra de los instintos populares?

RAMIRO DE MAEZTU.

Revista de Estudios Franciscanos

PUBLICACIÓN MENSUAL

dirigida por los Padres Capuchinos de Cataluña
(Barcelona-SARRIÁ)

La Cataluña

Primer tomo, debidamente encuadernado, conteniendo los números aparecidos desde el mes de octubre de 1907 hasta fines de 1908. Precio: 20 ptas.

Administración:

Pasaje de San José, letra B.
(Entre Montesión y Condal)

COMPañÍA TRASATLÁNTICA

BARCELONA

Servicios

Línea de Cuba - México.—Servicio mensual á Habana y Veracruz saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.—Rebaja en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales para camarotes de lujo.

Línea de New - York, Cuba y México.—Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 26 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Línea de Venezuela-Colombia.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo, Carúpano, Coro, Cumaná y Trinidad con trasbordo en Curaçao.

Línea de Filipinas.—Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 4 enero, 1.º y 29 febrero, 28 marzo, 25 abril, 23 mayo, 20 junio, 18 julio, 15 agosto, 12 septiembre, 10 octubre, 7 noviembre y 5 diciembre, directamente para Génova, Port-Said, Suez, Colombo, Singapur y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sean: 21 enero, 18 febrero, 17 marzo, 14 abril, 12 mayo, 9 junio, 7 julio, 4 agosto, 1 y 29 septiembre, 27 octubre, 24 noviembre y 22 diciembre, haciendo las mismas escalas que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa Oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1.º, de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; empen-

Servicios

diendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1.º y de Montevideo el 2 directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19 y de Cádiz el 22 directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma, con retorno á Santa Cruz de Tenerife, para emprender el viaje de regreso el día 1.º de cada mes, haciendo las escalas de Las Palmas, Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

Línea de Fernando Póo.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas y otros puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea. Regresan de Fernando Póo el 26 de febrero y así sucesivamente cada dos meses, haciendo las mismas escalas que á la ida, para Cádiz y Barcelona.

Línea de Tánger.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes, para Tánger con extensión á los puertos de Algeciras y Gibraltar.

Salidas de Tánger: martes, jueves y sábados.
Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias, á viajantes del Comercio y por pasajes de ida y vuelta. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

Avisos importantes.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas de 14 de abril de 1904, publicada en la Gaceta del 22 del mismo mes.

Servicios comerciales.—La Sección que de estos servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta como ensayo deseen hacer los exportadores.

Cemento Portland Artificial ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuech y la Pobla de Lillet

Actual producción, 120 toneladas diarias,
próximamente aumentadas á 240 toneladas

Sólo una clase, la superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICION

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos.—Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria.

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos

Fabricación por hornos rotatorios automáticos. Motor hidráulico por tubería forzada de 4,700 m. de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos de fuerza. Combustible procedente de las minas de la Compañía, Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad. Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado.

DESPACHO EN BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

Hôtel Gran Colón

— Hôtel de primer orden —

situado en la

Plaza de Cataluña y Paseo de Gracia

CONFORT

ASCENSOR

LUZ ELECTRICA

Espléndido comedor

único entre los mejores

de los mejores hoteles del mundo

En pro de la campana rifeña.

He pasado muchos días en Madrid y he leído muchos periódicos de los que allí se publican: sin esta lectura no sé hasta qué punto me habría sido tolerable aquella estancia. Porque, si bien yo no soy enemigo de Madrid (¡cómo serlo de ninguna parte del territorio de la patria!), sí lo soy, y muchas veces lo he dicho, de que allí esté la residencia de la corte y del Gobierno, por hallarme persuadido hace muchísimos años de que desde tal paraje no se puederagir acertadamente la nación porque falta aptitud económica (esto es, vitalidad) á la comarca y aptitud mental á los hombres. Y como la lectura de los periódicos me traía á diario pruebas fehacientes en favor de mi tesis, me distraía en reunirlos y guardarlos para emplearlas algún día, no sin dolerme de que hubiese necesidad de hacerlo y de presentar la casi inutilidad del empeño. Aunque no estará de más advertir que ese *casi* contiene en germen no sé cuántas esperanzas, pues no creo en la imposibilidad de cosa alguna en este mundo, dentro de lo permitido á las fuerzas humanas. Y el mismo torrente de errores que la letra de molde me traía todas las mañanas y todas las noches avivaba y fortalecía aquellas esperanzas, porque ellos estaban demostrando la importancia y urgencia de la mudanza de aires que vengo aconsejando á la corte, á los gobiernos, á los escritores: á toda esa masa de gente que influye ó aspira influir en el régimen de vida de la nación, pero que ignora qué nación es la nuestra y qué género de vida ha de ser el suyo y ni siquiera se ha preguntado nunca si hay nación, aunque esta pregunta estaría muy en su punto. Yo sospecho que no la hay, que existe un embrión ó fragmento de ella, insuficiente como organismo geográfico, y no concibo más política española que la que tienda á dar á ese fragmento los complementos suficientes para que pueda emprender, sin peligro de ser absorbido, una nueva etapa de vida. Esos complementos son: allende el Estrecho *hasta donde sea posible*, según lo permitan nuestras fuerzas y los tratados; dentro de la Península la reincorporación de lo perdido, es decir, Gibraltar, etc.

Pero esta política de expansión periférica necesita una capital también periférica, que haga de órgano de relación entre España y el mundo, y que deduzca de esa relación la fórmula de nuestra existencia: expansión, expansión y expansión. La casa paterna es pobre, es mala y no basta. Ensancharla es cuestión de vida ó muerte.

**

¡Vayan á Madrid con tal doctrina! Allí predomina la contraria: recogimiento, concentración, arregio de la casa. Pero ¿la casa tiene arreglo? Si pregunta usted esto, se le quedan con la boca abierta. Nadie se ha tomado el trabajo de estudiar la Geología, la Geografía física, ni la Climatología de la casa. La familia española lleva más de veinte siglos de existencia histórica y aun no ha hecho el inventario de lo que posee. Lo que no impedirá al coro de bobos de tierra á dentro repetir: ¡Nada de aventuras!... y muchos miles de españoles se embarcan anualmente á buscar por su cuenta y riesgo esas aventuras que colectivamente desdeñan por boca de sus políticos y gobernantes.

Si en 1830, cuando los franceses marcharon contra Argel con poco menos susto y poco menos á ciegas que O'Donnell contra Tetuán (decir tanto sería demasiado encarecimiento), hubiéramos co-

laborado en la empresa aquella (lo que ellos habrían agradecido), recuperando á Orán y Mazalquivir, no sólo hubiésemos dado vasto y hermoso teatro á la energía de nuestros emigrantes, sino que la suerte de todo el imperio marroquí habría quedado en nuestras manos y la entonces reciente pérdida de América habría quedado compensada. Hoy tendríamos en África trabajando á la sombra de nuestra bandera muchos cientos de miles de españoles, mercado seguro para nuestra naciente industria, tan necesitada de ellos, y nuestra patria, en vez de ser pequeña y estar amenazada, sería grande y viviría segura. Pero Fernando VII no quería aventuras, ni las quiso O'Donnell, ni Narvaez, ni Prim, ni Cánovas, ni Sagasta, ni Castelar, porque todos se hallaban empeñados en la aventura interna, la más sangrienta, la más costosa y la sola estéril, pero la única cortada á la medida de todos ellos.

Eso que el pueblo español busca instintiva y espontáneamente está en África. Aun es tiempo de crear allí, no un imperio español, que esa oportunidad la hemos dejado neciamente perder, pero una España africana que complete la España europea y la salve de la desaparición á que, sin esa extensión, me parece irremisiblemente condenada. Y al decidimos á fundar esa España africana daríamos satisfacción plena á la única opinión pública que entre nosotros existe en la materia, que es la de la masa emigrante aventurera, al propio tiempo que salvaríamos la nacionalidad de una catástrofe ya próxima. Los que en Madrid claman contra las aventuras pueden hacerlo á sus anchas, pues los de abajo no conocen más tierras que la Bombilla, la fuente de la Teja y las Ventas del Espíritu Santo; los de en medio, las laderas del Guadarrama, ó las Pampas manchegas, por donde circula el tren botijo de Alicante; y los de arriba, San Sebastián y otros centros (nacionales y extranjeros) del tedio distinguido; y ni los unos ni los otros pueden ostentar la representación del cuerpo nacional, del que son como el tejido adiposo y la grasa (¡y debieran ser el cerebro!), mientras que los que, sin decir nada, van á América y á África, deben considerarse como huesos y músculos de ese cuerpo (al menos los mejores de entre ellos) y representan una afirmación rotunda, terminante. Emigrar quiere decir: luchar para salvar la existencia; una vez salvada, luchar por mejorarla; y si eso es aventura, vengan aventuras, que no hay aventura más temerosa que esperar la muerte cruzado de brazos.

En éstos, en los que no se resignan á sucumbir, en las partes de España que aun reaccionan, ha de basarse la política nacional y para ellos ha de hacerse. Pero los aventureros salen de Galicia, de Asturias, de Santander, de las Vascongadas, de Navarra, de Cataluña, de Valencia, de Alicante, de Baleares, de Canarias, de la España marítima, de la España periférica, de los que pudiéramos llamar inquilinos de los cuartos exteriores de la casa hispánica, y los que dirigen son los de la Bombilla, los del tren botijo alicantino, los que corren por ahí en automóvil de balneario en balneario, los inquilinos de los cuartos interiores y del patio, lectores de periódicos que, como hechos para ellos, de ellos viven, todos los cuales, periódicos y público, escritores de tren botijo y lectores á la medida, forman el medio ambiente en que se engendra el gobierno de esta triste patria nuestra.

**

De nada vale en contra de lo dicho el argumento de ser el Gobierno quien lleva vigorosamente la campaña africana y

por propia iniciativa; porque el espectáculo de un hombre superior, como sin duda alguna lo es el señor Maura, contrariado en sus patrióticos propósitos por la estulta vulgaridad que tumultuosamente le combate impulsada por motivos inconfesables y mezquinos, es la mejor prueba de mi tesis. No se advierten más expresiones de voluntad colectiva, en este solemne momento de nuestra existencia, que las de esa vulgaridad, y ha necesitado el jefe del Gobierno toda su energía y el alto concepto que tiene de sus responsabilidades para hacer frente á los enemigos de casa, aliados ardorosos de los de fuera. Esos mismos gritadores que en 1895 pusieron á Sagasta en el dilema de hacer la guerra á los rifeños, ó al patriotismo de la algarada callejera, amenazan hoy á Maura con el motín en la calle si no hace inmediatamente las paces con el moro, sosteniendo de esta suerte á éste contra nuestras propias tropas y dificultando las negociaciones que se llevan en Madrid. Por suerte para nosotros, si Sagasta, asustado de una sombra, dió en el abismo, Maura no se asustará y España cumplirá con su deber en África.

En lo cual no hay peligro alguno, porque el león rifeño no es tan fiero como lo pintan sus amigos de España. Espero demostrarlo cumplidamente en el próximo artículo.

GONZALO DE REPARAZ.

Tánger, julio 1909.

LA ECONOMÍA NACIONAL

REVISTA QUINCENAL

de asuntos económicos ó con ellos relacionados

Riera de San Juan, 19 - Barcelona

OBRA NUEVA

Rafael Ballester

Las fuentes narrativas
de la Historia de España
durante la Edad Media (417-1474)

Librería Armengal y Muntaner

Palma de Mallorca

Estudis Universitaris Catalans

REVISTA BI-MENSUAL

Nueva San Francisco, 27 - Barcelona

Revista Catalana d'Educació

Escuela de Mestres - Barcelona

(Les Corts)

MUEBLES

DE

⇒ A. DIRAT ⇒

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE
DORMITORIOS, COMEDORES
SALONES, DESPACHOS, & &
 Grandes Almacenes con doce puertas
 Mendizábal, 30, y San Pablo, 50, 52 y 54

AZULEJOS CRISTÁLICOS (PATENTADOS) OLIVA HERMANOS

Decorad vuestras habitaciones con los **Azulejos Cristállicos** de nuestra invención, que producen sorprendente efecto por su originalidad, riqueza y buen gusto.

Los **Azulejos Cristállicos** permiten reproducir toda clase de retratos y dibujos artísticos, con los colores y matices más variados; son confortables, higiénicos é indelucibles; su colocación es sencilla y su duración infinita.

Premiados con **Medalla de Oro** en varias Exposiciones.—**Gran Premio** en las de Madrid 1907 y Génova y Bruselas 1908.—**Gran Copa de Honor** en la de Génova 1908.—**Gran Premio fuera de Concurso** en la de Londres 1908.—**Despacho y Exposición permanente**.—**Exportación á todos los países**.

Ronda de San Pedro, núm. 70, BARCELONA

EL ECO DE LA INDUSTRIA

MANUFACTURERA TEXTIL

Director Propietario: **D. WIFREDO PAULET DE MIRALLES**

Año XII de su publicación

ÓRGANO DE LA ACADEMIA TECNOGRÁFICA TEXTIL

Estudios de hilados, tejidos, tintes, aprestos, blanqueo, inventos de máquinas
 :::::::::: y todo cuanto sea concerniente á la industria textil ::::::::::

Colaboración Nacional y Extranjera

PERIODICO DE CIRCULACION UNIVERSAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona.	semestre 6	ptas.	un año 10	ptas.
Provincias	»	7'50	»	12'50
Ultramar y Extranjero.	»	10	Fr.	» 15
Núm. suelto 1 pta.-Extranjero 1'25 Fr.-Núm. atrasado 1'50 ptas.				
Tomos completos atrasados.			100	»

Pago anticipado

ADMINISTRACIÓN

Consejo de Ciento, 613

BARCELONA

CATALUÑA

CALLICIDA-PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas. Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general.—Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

al que presente Cápsulas de Sándalo
Mil pesetas ú otro específico mejores que las del **Doctor Pizá**, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6, BARCELONA

POR 1'30 PESETAS SE REMITE POR CORREO CERTIFICADO

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **higado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras **artificiales** que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. De venta en todas partes.

Administración: RAMBLA de las FLORES 18, entresuelo